

2. POLÍTICAS PARA IMPULSAR LA ECONOMÍA

2.1 Una política monetaria para hacer frente a la inflación

Pese al contexto global de gran complejidad, caracterizado por el endurecimiento históricamente acelerado de las políticas monetarias, un contexto geopolítico altamente inestable (crisis en Ucrania y en Gaza) y por crisis bancarias contenidas en Estados Unidos o Suiza, el año 2023 resultó mucho más favorable de lo esperado por las entidades inversoras. La volatilidad se mantuvo contenida a lo largo del año, sobre todo en el mercado de acciones, lo que favoreció que las principales bolsas mundiales obtuviesen importantes ganancias. Asimismo, la renta fija no solo frenó la caída de los precios, sino que a final de año rebotó con fuerza y también cerró con ganancias.

Tipos de intervención

Tabla 28

	01-06	07-12	13-18	2019	2020	2021	2022	2023	24-jun
Banco Central Europeo	2,5	2,4	0,4	0,00	0,00	0,00	2,50	4,5	4,25
Reserva Federal	2,1	2,1	0,30	1,75-1,5	0,25-0,0	0,25-0,0	4,5-4,25	5,25-5,5	5,25-5,5
Banco de Japón	0,0	0,2	0,1	-0,10	-0,10	-0,10	-0,10	-0,10	0,0-0,1
Banco de Inglaterra	4,2	2,7	0,5	0,75	0,10	0,25	3,50	5,25	5,25
Banco Popular China	2,5	6,0	5,7	4,15	3,85	3,80	3,65	3,45	3,45
Banco de la India	7,1	6,5	7,8	5,15	4,00	4,00	6,25	6,5	6,5
Banco Central Brasil	17,4	11,6	10,9	4,50	2,00	9,25	13,75	11,75	10,5

Fuente: Banco Central Europeo (BCE), Agencia Reuters y Banco de España.

Un año más, los bancos centrales de los principales países y áreas económicas fueron los protagonistas financieros del año, con políticas monetarias que siguieron endureciendo la financiación de la economía y frenando la demanda agregada. Más en detalle, la Reserva Federal (Fed), en su batalla contra la inflación, que alcanzó su máximo en cuarenta años en junio de 2022 al escalar el IPC hasta el 9,1%, ha subido los tipos de interés en once ocasiones desde marzo de 2022, cuatro de ellas en 2023. En este tiempo, el tipo general de referencia ha pasado del 0,0%-0,25% al 5,25%-5,5% actual, máximo desde 2001. En las reuniones realizadas desde septiembre hasta junio de 2024, se ha optado por mantener los tipos a la espera de más pruebas de que la inflación está contenida. De hecho, el organismo no prevé más que una rebaja de tipos durante 2024.

Por lo que respecta al BCE, en julio de 2022 también decidió acabar con su política monetaria expansiva y fue incrementando paulatinamente los tipos de interés hasta los niveles más altos desde la creación del euro. Así, el BCE elevó el tipo de referencia diez veces consecutivas hasta el 4,5%. Aunque la inflación seguía lejos de su objetivo del 2,0%, la mayoría de los indicadores de la inflación subyacente comenzaron a descender, lo que soportó la decisión de la autoridad monetaria de pausar la subida de tipos en octubre de 2023. En marzo de 2024, los buenos datos económicos y la contención de la inflación marcaron un punto de inflexión hacia una política monetaria más moderada.

En marzo de 2024, el Banco de Suiza se convirtió en el primero en reducir su tasa de referencia, una medida que repitió en junio, llevando la tasa de interés oficial al 1,25%. Por su parte, el BCE esperó hasta junio del año en curso para comenzar a reducir sus tasas, aplicando una disminución de 25 pb y estableciendo la tasa de interés en el 4,25%. Sin embargo, el BCE ha dejado claro que no está comprometido con una trayectoria específica para las tasas y que podría aumentarlas nuevamente si lo considera necesario. La fortaleza de los salarios y la inflación han afectado a las expectativas del mercado sobre futuros recortes de tasas. Aunque inicialmente se pronosticaron ocho recortes para 2024, ahora el mercado espera dos como máximo.

Siguiendo con los países europeos, el Banco de Inglaterra (BoE) también se sumó a este tono restrictivo subiendo los tipos de interés catorce veces consecutivas desde diciembre de 2021. En total, el incremento ha sido de 515 pb. A diferencia de sus socios comerciales, por el momento no ha realizado ninguna bajada, pero en junio de este año descartó por primera vez y de manera unánime nuevas subidas.

Contrariamente al resto de los principales bancos centrales, el Banco Central de Japón mantuvo su política ultralaxa de tipos negativos a lo largo de 2023 y, en marzo de 2024, tomó la decisión de

aumentar su tasa de referencia al 0,1%. Este cambio marca un giro significativo después de 17 años de mantener la política monetaria de forma casi crónica en terreno negativo, con el objetivo de revitalizar una economía estancada. A medida que Japón deja atrás la deflación y se vislumbra una recuperación moderada, la autoridad bancaria ha optado por elevar los costes de endeudamiento. El de Japón era el último de los bancos centrales que mantenía tasas negativas, lo que pone el punto final a una época en la que los responsables políticos de todo el planeta trataron de empujar el crecimiento mediante dinero barato y heterodoxia monetaria.

Rendimiento de la deuda pública a 10 años

Tabla 29

	Rendimiento (%)						Diferencia frente a Alemania (pb)					
	09-04	15-20	2021	2022	2023	24-jun	09-04	15-20	2021	2022	2023	24-jun
Alemania	2,00	0,13	-0,18	2,56	2,03	2,49	0	0	0	0	0	0
Francia	2,57	0,49	0,19	3,11	2,56	3,29	57	36	37	55	53	80
Italia	4,42	1,69	1,19	4,69	3,71	4,03	240	157	136	213	168	158
Reino Unido	2,67	1,11	0,97	3,67	3,54	4,18	67	99	115	111	151	169
España	4,27	1,12	0,60	3,65	3,00	3,42	227	99	77	109	97	93
Irlanda	5,31	0,55	0,25	3,12	2,37	2,95	331	43	43	56	34	46
Portugal	6,69	1,75	0,49	3,60	2,79	3,24	470	162	66	104	76	75
Grecia	13,73	4,34	1,31	4,59	3,08	3,74	1.173	422	149	203	105	125
EE. UU.	2,66	2,11	1,50	3,83	3,87	4,37	65	198	168	127	184	188
Japón	0,88	0,06	0,07	0,42	0,63	1,05	-113	-6	25	-214	-140	-144

Fuente: Banco de España.

En lo que respecta a las rentabilidades de la deuda a largo plazo, el bono a 10 años de Estados Unidos subió de manera moderada pero continuada desde el 3,8% de inicios de año hasta niveles del 5,0% en octubre, acumulando pérdidas superiores al 8,0% en algunos momentos del ejercicio. El comportamiento mejor de lo esperado de la economía estadounidense y una inflación todavía resistente impulsaron al alza la rentabilidad. Posteriormente, conoció una acelerada corrección hasta niveles del 3,9% al cierre del año, prácticamente iguales a los del inicio del ejercicio.

En Europa, el incremento de los rendimientos del bono alemán a 10 años (bund) fue mucho más contenido, reflejo del menor dinamismo de la economía europea y de los temores de enfriamiento.

Comenzó el año con tipos al 2,4% y, tras rozar el 3,0% en octubre, también recortó la rentabilidad hasta cerrar 2023 prácticamente en el 2,0%, significativamente por debajo del inicio de año. El bono español mantuvo una senda similar, con una trayectoria al alza contenida, evidenciando el control del BCE sobre las primas de riesgo. Más en detalle, arrancaron el año en el 3,5%, rozaron el 4,0% y cerraron en el 3,0%. Destacó especialmente la caída de las rentabilidades de la deuda griega, en gran parte motivada porque el país ha recuperado el grado de inversión de las principales agencias de calificación crediticia.

Esta evolución de las rentabilidades conllevó una caída generalizada de las primas de riesgo, medidas como diferencial entre la rentabilidad a 10 años del bono correspondiente y la rentabilidad de la deuda pública alemana a 10 años. En línea con la caída de su rentabilidad, fue reseñable la fuerte reducción de la prima de riesgo del bono griego, que, a pesar de haber empezado el año por encima del italiano, a finales de diciembre estaba más de 50 pb por debajo.

Durante el primer trimestre de 2024, la rentabilidad de los bonos a 10 años se mantuvo estable, mientras que las primas de riesgo permanecieron en niveles históricamente bajos, a pesar del contexto de incertidumbre macroeconómica. Sin embargo, en junio, esta tendencia cambió y la deuda pública a 10 años experimentó fuertes pérdidas. La reducción de los tipos de interés por parte del BCE impulsó la rentabilidad exigida en los bonos soberanos a 10 años. Además, el aumento de la incertidumbre en los mercados debido al auge de los partidos de extrema derecha en las elecciones europeas también influyó en los rendimientos exigidos. Como resultado, la rentabilidad del bono francés a 10 años alcanzó el 3,30%, mientras que la deuda italiana superó nuevamente el 4,0% de interés. Por su parte, el bono español a 10 años también subió por encima del 3,46%, rozando los máximos del año.

En relación con las primas de riesgo, el aumento en el rendimiento exigido a la deuda alemana, como resultado de la debilidad experimentada por su economía, que no logra repuntar, evitó que los diferenciales se ampliaran. Por ello, las primas de riesgo se mantuvieron contenidas.

En cuanto al mercado de renta variable, los principales índices bursátiles cerraron 2023 con ganancias muy importantes, entre el 15,0% y el 20,0%, dejando atrás las pérdidas generalizadas del año anterior. El comportamiento mejor de lo esperado de algunas economías avanzadas, el fuerte rebote del sector tecnológico americano, apoyado en las grandes expectativas generadas por las aplicaciones de inteligencia artificial, y el buen desempeño de los grandes bancos europeos sirvieron de contrapeso a los factores negativos mencionados anteriormente, incluida la crisis bancaria global sufrida en marzo de 2023.

El colapso del Silicon Valley Bank (SVB) fue el detonante de la crisis bancaria. Este importante prestamista del sector tecnológico estadounidense sufrió una severa falta de liquidez cuando muchos de sus depositantes intentaron retirar sus fondos en un breve período de tiempo. El pánico se propagó a otros bancos regionales de Estados Unidos, como el Signature Bank y el First Republic Bank, e incluso puso en riesgo a uno de los gigantes financieros mundiales: el Credit Suisse.

El impacto económico de la crisis bancaria no se limitó a los países directamente afectados por los colapsos bancarios, sino que se extendió a nivel global por la interconexión de los mercados financieros y el comercio internacional. Las bolsas se desplomaron. La magnitud fue tal que los reguladores bancarios de múltiples jurisdicciones, incluida la Reserva Federal, el Banco de Canadá, el Banco de Japón, el BCE y el Banco Nacional Suizo, intervinieron, con éxito, para proporcionar liquidez extraordinaria e intentar evitar que la crisis bancaria afectase a más bancos.

Después de superar este período de turbulencias, los mercados lograron estabilizarse. Esta estabilidad se consolidó gracias a indicadores y datos sobre la evolución económica positivos que se conocieron en el primer trimestre, así como a los resultados empresariales de la temporada. Como resultado, los bancos centrales pudieron seguir implementando su estrategia planificada.

En Europa, el Eurostoxx-50, que es una referencia del Viejo Continente, experimentó un crecimiento del 19,2%. Algunos índices superaron esta media, como el ATHEX griego (39,1%), el MIB italiano (28,0%) y el IBEX 35 español (22,8%), impulsados principalmente por el sector bancario europeo. Otros índices, como el DAX alemán (20,3%) y el CAC 40 francés (16,5%), también consiguieron ganancias importantes, aunque el índice francés se quedó por debajo de la rentabilidad del Eurostoxx 50.

En los mercados norteamericanos, después de las fuertes pérdidas registradas en 2022, los índices retomaron su posición de soporte a nivel mundial y llegaron a cerrar el año en zona de máximos históricos. El índice NASDAQ 100, que agrupa a las principales empresas tecnológicas, logró una impresionante ganancia de casi el 54,0%, mientras que el S&P-500 ganó un 25,0% y el Dow Jones un 14,0%. Las bolsas emergentes de América Latina también registraron importantes revalorizaciones, en línea con las tendencias globales. Por el contrario, la bolsas chinas concentraron pérdidas, reflejo de una recuperación menos brillante de lo esperado de su economía. Entre otros, el índice Hang Sheng de Hong Kong anotó pérdidas del 13,9%, mientras que el de Shanghai cayó un 6,7%.

En el primer semestre de 2024, las bolsas continuaron al alza, si bien vieron su tendencia parcialmente truncada en junio, fruto de las turbulencias relacionadas con las elecciones europeas, que mermaron las ganancias acumuladas en las principales bolsas europeas. Con todo, las revalorizaciones se sitúan cerca del 10,0%.

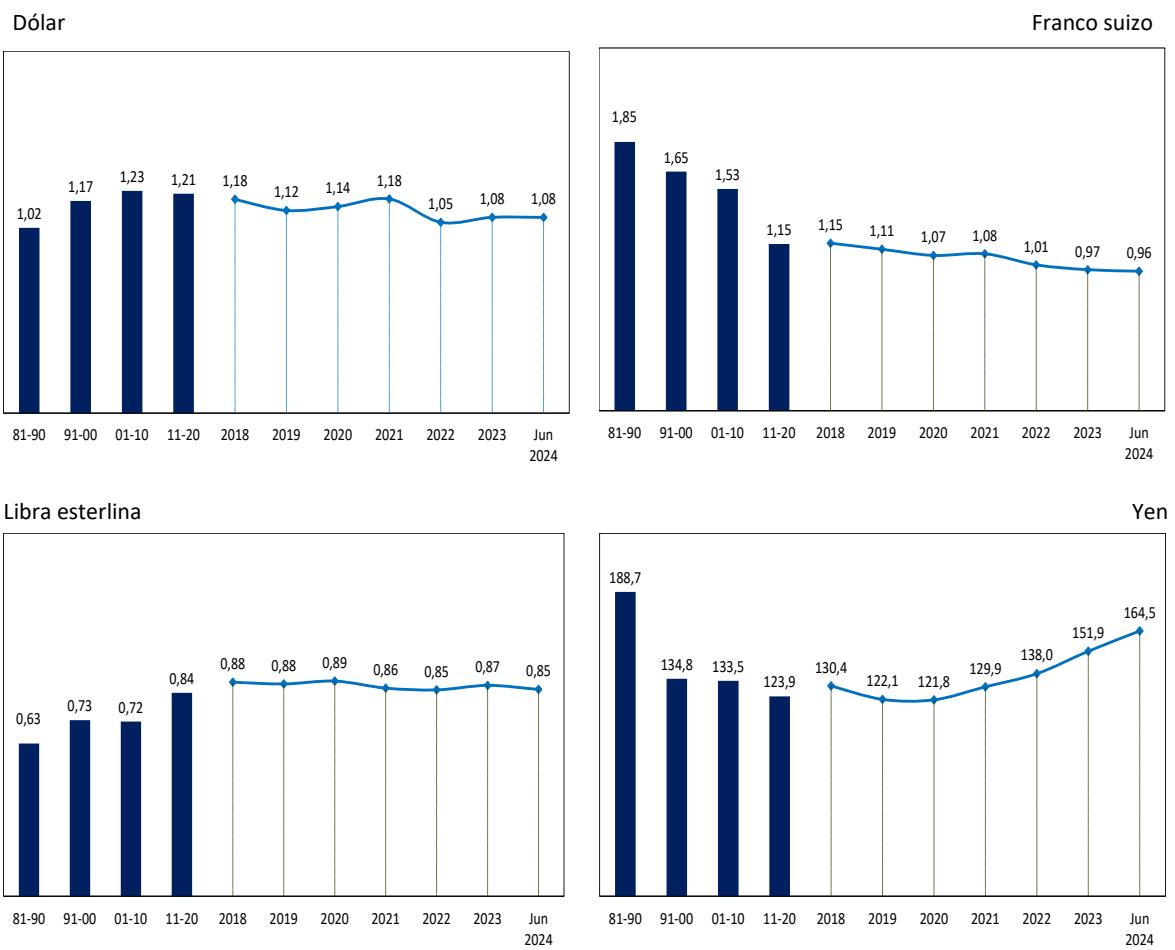
En relación con los tipos de cambio, su evolución se vio influida principalmente por las expectativas cambiantes de los mercados, como consecuencia de los cambios en las políticas monetarias y de la volatilidad de las perspectivas económicas.

En 2023, el euro se vio reforzado en el primer semestre del año por la mejora de las condiciones macroeconómicas en la zona y por el ritmo más rápido de endurecimiento de la política monetaria, pero comenzó a depreciarse frente al dólar a mediados de julio. El fortalecimiento del dólar, que fue generalizado, se atribuyó a unos datos económicos sorprendentemente positivos y a las expectativas de los mercados de que la orientación de la política monetaria en Estados Unidos sería más restrictiva durante más tiempo. La reevaluación del tono de esta política hacia finales de año en un contexto de descenso de las tasas de inflación dio lugar a una nueva apreciación de la moneda única. Como resultado de todo ello, el balance de 2023 refleja que el euro se fortaleció un 3,4% frente al dólar estadounidense.

En cuanto a las monedas de los principales socios comerciales, el euro se apreció de forma significativa frente a la lira turca, el rublo ruso, el yen japonés, la libra esterlina y la corona noruega, aunque se devaluó frente al franco suizo y el esloti polaco. En términos efectivos nominales, el euro se apreció en 2023 un 3,9%.

En los primeros meses de 2024, el tipo de cambio efectivo del euro se mantuvo prácticamente estable, con una ligera depreciación frente al dólar estadounidense, que se compensó con creces por la apreciación del euro frente a otras divisas importantes. Sin embargo, el resultado electoral europeo inyectó volatilidad al euro, que ya estaba bajo presión debido a los sólidos datos de empleo en Estados Unidos y la bajada de tipos por parte del BCE, lo que debilitó de manera importante su tipo de cambio frente al dólar. Así, la moneda única cayó puntualmente hasta los 1,068 dólares por euro, para posteriormente volver a estabilizarse en torno a los 1,08 dólares por euro. En lo que va de año, la moneda única registra una depreciación de casi el 2,0% frente al dólar.

Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro
Gráfico 43



Fuente: Banco de España.

Merece especial mención la evolución del yen. Esta divisa, ya debilitada en 2023, en 2024 ahondó en su depreciación tras el anuncio del incremento de tipos por parte del Banco de Japón. En concreto, la divisa nipona cotizaba a mediados de 2024 en el nivel más bajo frente al dólar desde 1986 y ha perdido desde 2021 una tercera parte de su valor contra el dólar. Algo menos, un 30%, es lo que ha perdido respecto al euro, divisa contra la que también está en mínimo histórico. Además, los rendimientos de sus bonos del Tesoro a largo plazo subieron con fuerza, lo que

mantiene a los inversores en estado de alerta ante la posible intervención de las autoridades japonesas para reforzar la moneda del país. Solo en los seis primeros meses de 2024 el euro se ha apreciado un 11,77% frente al yen, mientras que el dólar ha ganado un 13,02%.

En cuanto a la salud financiera, las familias optaron por la prudencia en 2023. En plena escalada de tipos de interés y con la cesta de la compra aún luchando por frenar su encarecimiento, los hogares españoles dispararon su ahorro un 70,6%, según datos del INE. La tasa de ahorro se elevó hasta el 11,7% de su renta disponible, la tercera tasa más elevada de toda la serie histórica y cuatro puntos por encima de la del año anterior. A este resultado contribuyeron con fuerza la moderación de la inflación, que ha sido más pronunciada de lo esperado, y el tirón del empleo, con la recuperación salarial, aunque incompleta, de la que se han beneficiado los trabajadores. Esos dos elementos han permitido a las familias reforzar ese colchón que se había erosionado en 2022, un año marcado por la repentina escalada de precios y el incremento en los costes de financiación. En el primer trimestre de 2024, esta tendencia creciente se ha afianzado con una tasa del 14,2%, colocándose, por primera vez, por encima del promedio histórico europeo del último cuarto de siglo.

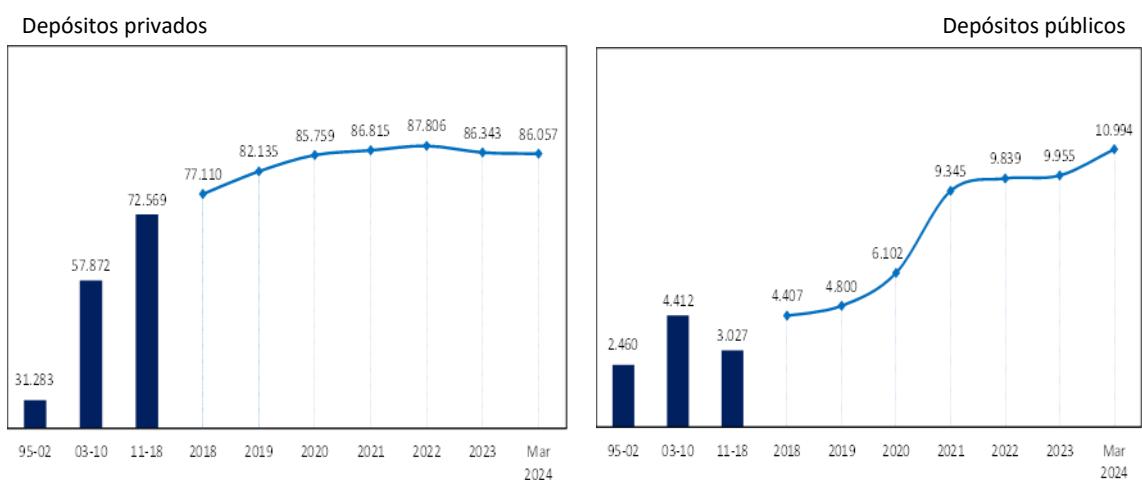
En el caso específico de las familias vascas, se aprecia una tendencia creciente en el ahorro durante los primeros seis meses del año. Esto permitió que el saldo en sus cuentas se mantuviera por encima de los 87.000 millones de euros. Sin embargo, debido a la subida de tipos de interés por parte del BCE, muchas familias optaron por amortizar parte de su endeudamiento para reducir la carga financiera. Además, entre las empresas se notó una desaceleración en los excedentes debido al aumento de los gastos de personal (como resultado de los aumentos salariales) y financieros, así como un menor incremento en los precios de venta y el costo de la deuda. Como consecuencia, a finales de 2023, el monto destinado a los depósitos privados se redujo ligeramente en un 1,7% en comparación con el nivel de 2022. Con todo, a finales de 2023, los agentes vascos tenían más de 86.300 millones de euros en depósitos privados.

Pese a esta caída, desde la pandemia del coronavirus, los agentes vascos han apuntalado sus cuentas con 584 millones de euros más. Sobre todo, como viene pasando desde 2014, en cuentas a la vista, en cuentas corrientes, donde las cantidades depositadas pueden retirarse o transferirse en cualquier momento, sin previo aviso a la entidad. Ahí guardan más de 73.000 millones de euros. El resto son depósitos a plazo.

Por el contrario, el saldo de las cuentas corrientes de la administración pública presentó una evolución muy diferente. El aumento de la recaudación de las haciendas forales, que supuso un nuevo récord y superó los 18.212 millones de euros (un 6,3% más que en 2022), más los remanentes

de tesorería de las partidas no ejecutadas, elevaron el saldo de los depósitos públicos, que, en el primer trimestre de 2024, se aproximan a los 11.000 millones de euros, una cantidad sin precedentes.

Evolución de los depósitos. Millones de euros
Gráfico 44



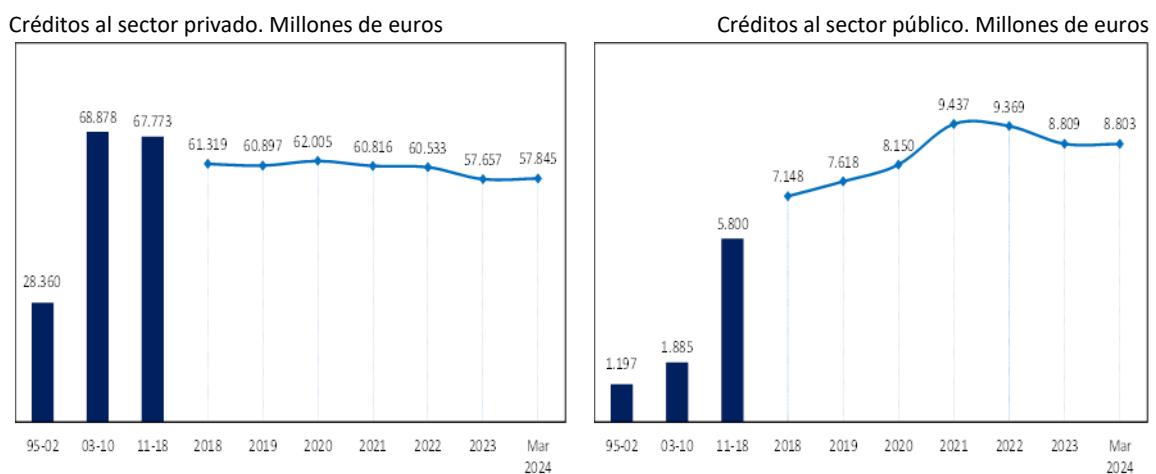
Fuente: Banco de España.

En cuanto a la evolución de los créditos, los agentes vascos continuaron inmersos en su proceso de desapalancamiento, que se intensificó debido al encarecimiento de los tipos de interés y la incertidumbre económica. Asimismo, la disminución de los créditos privados también estuvo fuertemente relacionada con la compra de viviendas y la contracción de la concesión de hipotecas. En 2023, los préstamos para adquirir una casa alcanzaron las cifras más bajas desde 2019. La firma de hipotecas disminuyó significativamente, no por cuestiones de riesgos como en 2008, sino principalmente por razones de precios; prácticamente solo aquellos con recursos compraron vivienda. Más en detalle, según el INE y el último informe de Funcas, apenas cuatro de cada diez compraventas de viviendas en 2023 requirieron hipoteca.

Además de los tipos y los precios, las pequeñas y medianas empresas (pymes) se enfrentaron a restricciones y endurecimiento de las condiciones crediticias. Desde la pandemia, han conocido un

desgaste que ha afectado significativamente a sus balances, dificultando no solo el acceso al crédito existente, sino también la capacidad para presentar las garantías necesarias para obtener un préstamo. Como resultado, en 2023, el saldo de los préstamos se redujo en 2.876 millones de euros, el mayor ajuste en un año desde 2014, cuando el tejido empresarial todavía se recobraba del sobreendeudamiento de la crisis financiera de 2008. Esto fijó el nivel de endeudamiento del sector privado en 57.657 millones de euros, el más bajo desde 2004.

Evolución de los créditos
Gráfico 45



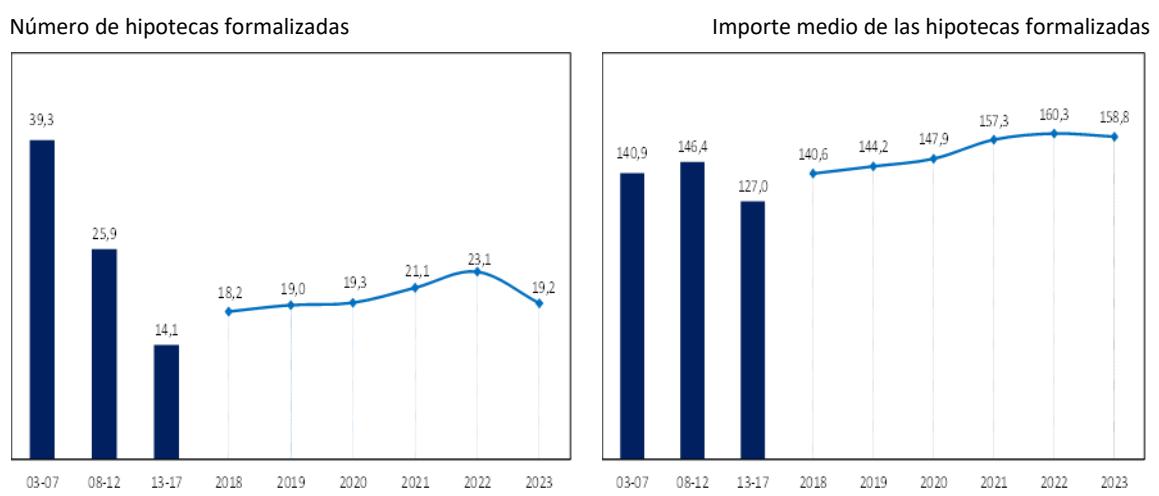
Fuente: Banco de España.

A diferencia de lo ocurrido con los depósitos, los créditos públicos también se apuntaron a esta tendencia decreciente y redujeron su nivel de apalancamiento (-6,0%). Todo esto supuso que la economía vasca incrementase su saldo positivo entre los principales instrumentos del sistema bancario que intervienen en la financiación de la economía: los créditos y los depósitos. En concreto, en 2023, la diferencia entre ambas magnitudes se aproximó a los 30.000 millones de euros a favor de los depósitos, el mayor montante desde que existen registros.

En lo que respecta al mercado hipotecario, el impacto del aumento de los tipos de interés fue más intenso en este mercado. Concretamente, según el INE, el número de hipotecas formalizadas en 2023 se redujo un 16,9%, con un descenso de 3.941 pólizas. Se suscribieron 19.181 hipotecas, una

cifra menor incluso que la del año de la pandemia (2020), cuando el confinamiento paralizó la actividad durante más de dos meses dejando un saldo en Euskadi de 19.252 hipotecas. Pero el descenso en el importe de los créditos para hipotecas fue mucho mayor, hasta un 32,0% más bajo que en 2022. La cantidad de dinero prestado para comprar una casa fue de 4.954 millones en el último ejercicio frente a los 7.304 millones de 2022. Estos datos corroboran lo anteriormente analizado; las familias vascas han utilizado, en gran medida, sus ahorros para la adquisición de viviendas.

Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles
Gráfico 46

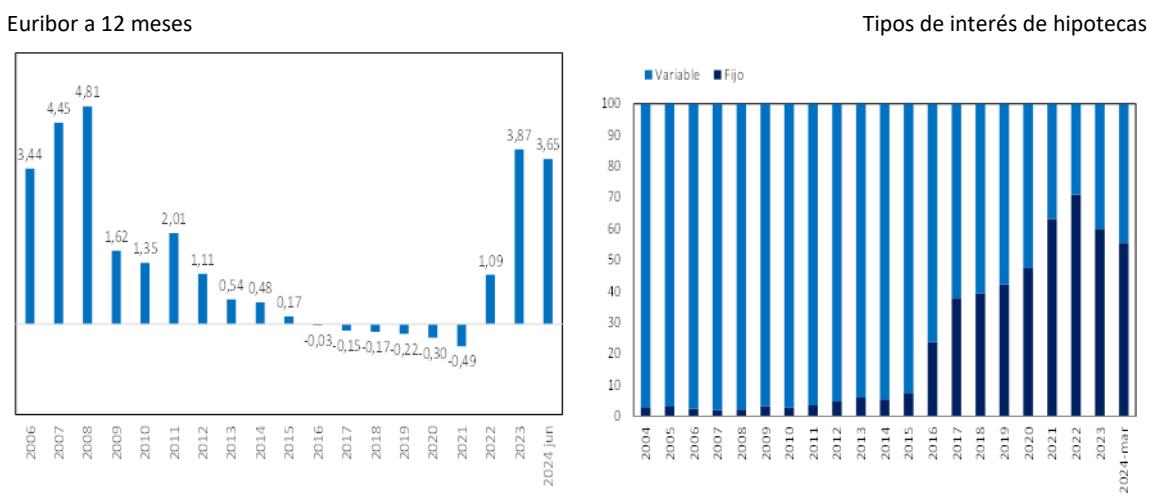


Fuente: INE.

En el frenazo de la formalización de créditos hipotecarios tuvo especial peso la evolución del euríbor. En concreto, el euríbor a doce meses, que es la principal referencia para las hipotecas a tipo de interés variable, llegó a situarse por encima del 4,0% durante buena parte del año, en niveles no vistos desde 2008. El índice tocó techo en septiembre, cuando escaló hasta el 4,228%. En los dos anteriores ciclos alcistas del euríbor, el índice llegó a superar el 5,0%. Los máximos históricos se alcanzaron en julio de 2008, cuando la tasa mensual se situó en el 5,393%. Antes, en agosto de 2000, el euríbor tocó un pico en el 5,248%. El índice no ha llegado a tanto esta vez, pero sí ha superado otros récords. La última subida ha sido la más rápida e intensa de la historia, y es que, a principio de 2022, el euríbor estaba por debajo del -0,5%. Desde entonces, el indicador ha conocido

un descenso de 57,8 pb, hasta situarse en el 3,65% a finales de junio de 2024. Detrás de esta caída del euríbor y de los futuros descensos está el BCE, porque el índice y los tipos de interés oficiales van de la mano.

Evolución de los tipos de interés
Gráfico 47



Fuente: INE y Banco de España.

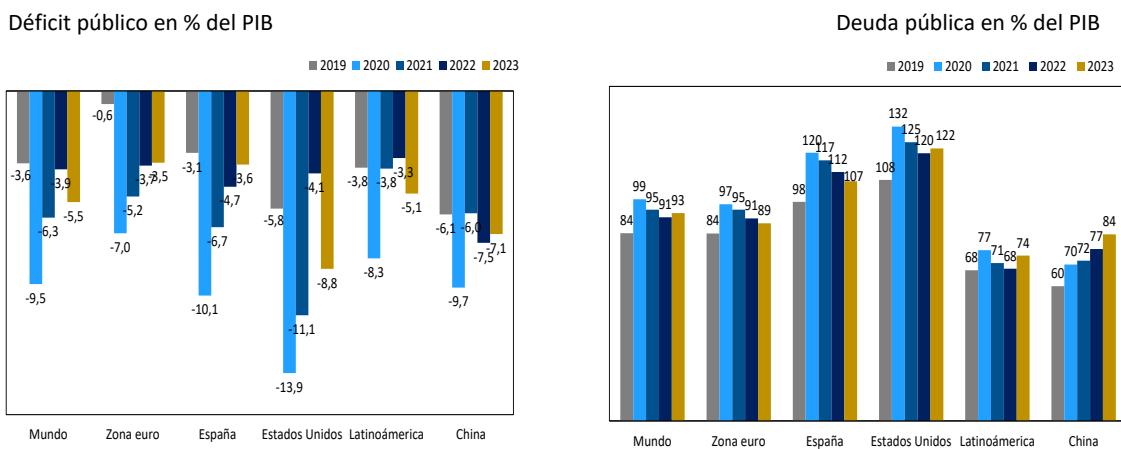
2.2 Una política fiscal expansiva

Durante 2023, la política fiscal, a diferencia de la política monetaria, mantuvo un enfoque expansivo a nivel global tanto en las economías avanzadas como en los países en desarrollo. Tras las mejoras registradas en 2021-22, los déficits fiscales mundiales aumentaron en 1,6 puntos porcentuales, situándose en un promedio del 5,5% del PIB en 2023. Además, la deuda pública mundial aumentó aproximadamente dos puntos porcentuales, llegando al 93,2% del PIB.

La subida de los tipos de interés elevó los gastos de la deuda y se prolongaron y ampliaron gran parte de las medidas en respuesta a la pandemia y a las crisis de los precios de la energía. Además, ante el nuevo escenario geopolítico y para favorecer la transformación energética, muchos países

aprobaron medidas de apoyo industrial en forma de subsidios e incentivos fiscales. En Estados Unidos, por ejemplo, en agosto de 2022 se aprobó el Inflation Reduction Act (IRA), un conjunto de ayudas públicas con las que pretende estimular el consumo, la producción y la inversión medioambientalmente sostenible y que está dotado con 400 mil millones de dólares a desembolsar en 10 años

Evolución del déficit y la deuda pública
Gráfico 48



Fuente: FMI.

En la zona del euro se moderó el ritmo de disminución del déficit de los dos años anteriores situándose todavía casi tres puntos por encima del año previo al inicio de la pandemia. El mantenimiento de la cláusula de salvaguarda del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y los marcos temporales relativos de ayudas estatales – los marcos temporales tanto de parte de las ayudas relacionadas a la covid-19 como las destinadas a respaldar la economía tras la agresión contra Ucrania por parte de Rusia, estuvieron en vigor en 2023- permitieron a los Estados miembros continuar disponiendo de una mayor flexibilidad a la hora de adoptar sus políticas presupuestarias.

Según las estimaciones de investigadores del BCE, las medidas fiscales discretionales de apoyo a los hogares y las empresas en respuesta a las perturbaciones de los precios de la energía y la elevada inflación alcanzaron el 1,3% del PIB frente al 1,8% del año previo. Esta disminución se debe, en gran

parte, a la caída de los precios de la energía. Se prevé que aproximadamente dos tercios de las medidas de apoyo vigentes en 2023 expiren en 2024, por lo que su cuantía se verá reducida hasta cerca del 0,5% del PIB. En cuanto al tipo de medidas, en 2023 casi la mitad fueron subvenciones y de ellas, más de la mitad se referían a los precios máximos de la energía en Alemania, Francia y los Países Bajos.

La respuesta a la crisis de los precios de la energía incluyó medidas de compensación dirigidas a los precios al por menor, como los topes de los precios de la energía, y otras medidas que beneficiaron ampliamente a todos los hogares y empresas. Aunque estas medidas garantizaron una compensación generalizada, también supusieron un coste fiscal considerablemente mayor que otras medidas más específicas, como las transferencias a los hogares con rentas bajas.

En el Estado, según cálculos de la AIReF, las medidas en respuesta a la crisis energética y la invasión de Ucrania tuvieron un impacto presupuestario del 0,9% del PIB. Las reducciones temporales en el impuesto especial sobre la electricidad y en el IVA de la electricidad, gas, briquetas y pellets supusieron unos menores ingresos de alrededor de 3.800 millones, mientras que la rebaja en el tipo de los alimentos mermó la recaudación en 2.145 millones. Por su parte, en un escenario de desaceleración de la inflación, las medidas de gasto se redujeron de manera significativa respecto al año anterior, hasta alcanzar los 6.500 millones de euros, destacando, sobre todo, la disminución en la bonificación a los carburantes, que pasó a aplicarse solo al sector agrícola y al de transporte.

Por otro lado, en la Unión Europea, dentro del componente de la política fiscal, hay que destacar también los gastos que realizan los Estados con los fondos Next Generation EU. Estos gastos no tienen un impacto sobre el déficit público, ya que los ingresos que los países reciben de la Unión Europea se computan en el mismo periodo en el que se realiza el gasto. El Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), es el elemento principal de Next Generation EU, que sirve para financiar los Planes Nacionales de Recuperación y Resiliencia que los Estados pusieron en vigor en respuesta a la crisis originada por la covid- 19, y permite acometer inversiones en áreas clave como la innovación, la digitalización, la transición verde, las infraestructuras y la educación. En total, el MRR desembolsará hasta 648.000 millones de euros en subvenciones y préstamos a los Estados miembros de la UE.

Estimación de la AIReF sobre el impacto presupuestario de las medidas en respuesta a la crisis energética y la invasión de Ucrania (millones de euros)

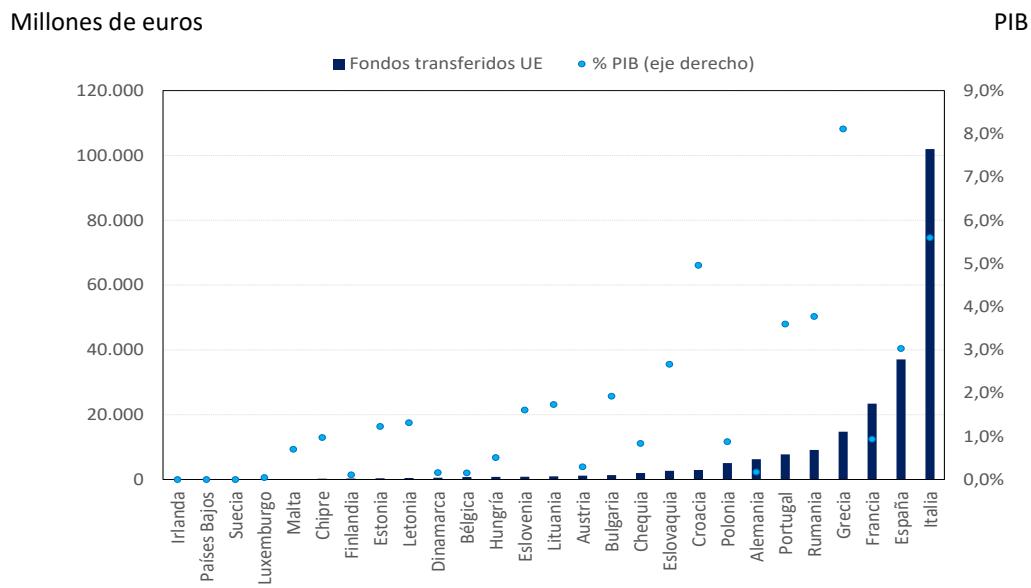
Tabla 30

	2022	2023	2024
Medidas de ingresos			
IVA Electricidad	-2.343	-2.134	-963
IVA gas, briquetas y pellets	-213	-292	-40
IVA alimentos			
Del 4% al 0%: alimentos primera necesidad	0	-1.765	-882
Del 10% al 5%: aceites y pastas alimenticias	0	-380	-190
Impuesto especial electricidad	-2.041	-1.407	-352
Total medidas de ingresos	-4.597	-5.978	-2.427
Total medidas de ingresos (%PIB)	-0,3	-0,4	-0,2
Medidas de Gastos			
Bonificación al carburante	5.795	1.891	112
Ayudas sectoriales	4.386	1.943	330
Déficit de tarifa electricidad	4.158	0	0
Ayudas directas a particulares	121	326	0
Resto de ayudas a particulares	1.952	2.329	1.516
Ayudas a refugiados	680	42	0
Total medidas de gastos	17.092	6.531	1.958
Medidas de Gastos (%PIB)	1,3	0,4	0,1
Total ingresos y gastos	-21.689	-12.509	-4.385
Total ingresos y gastos (Porcentaje del PIB)	-1,6	-0,9	-0,3

Fuente: Airef.

Hasta finales de 2023, la UE había desembolsado 141.000 millones de euros en transferencias y 79.000 millones en préstamos. Los principales receptores, en relación con su PIB, han sido Grecia, 8,0%, e Italia con un 5,6%. España, por su parte, había recibido 37.000 millones de euros, íntegramente en subvenciones, lo que equivale al 3,0% del PIB.

Fondos MRR desembolsados 2021-2023
Gráfico 49



Fuente: Comisión Europea.

La Unión Europea, además de promover gran parte de los recursos aportados por los fondos MRR para impulsar la transición verde, ha puesto en marcha el Plan Industrial del Pacto Verde para Europa. Su objetivo es mejorar la competitividad de la industria europea con cero emisiones netas y acelerar la transición hacia la neutralidad climática, y surge en respuesta a las políticas proteccionistas de otros países, como es el caso del IRA estadounidense antes mencionado. El plan no supone nuevos fondos comunitarios, puesto que ya existen programas concretos en este sentido, como el REPowerEU, el InvestEU o el Fondo de Innovación. Incluye tres grandes medidas: dos propuestas normativas (una para fomentar la reducción de las emisiones de la industria y otra sobre materias primas fundamentales para la producción) y la reforma del marco de ayudas de Estado que permite a los Estados miembros igualar las subvenciones ofrecidas fuera de la UE para evitar deslocalizaciones de la industria europea.

2.3 La respuesta del sector público vasco

Evolución de los tributos concertados

Euskadi obtuvo en 2023 su tercer récord de recaudación consecutivo, gracias al buen momento que registra la economía, y a pesar de las recientes tensiones geopolíticas internacionales. En concreto, las haciendas forales ingresaron 18.212 millones de euros, un 6,3% más de lo que se recaudó durante el año 2022. Se prevé que estos incrementos continúen en 2024, dado que en el pasado mes de octubre el Gobierno Vasco y las diputaciones forales establecieron una previsión de recaudación de 19.000 millones de euros. Así, se alcanzaría un cuarto récord consecutivo, y además en saltos en torno a los 1.000 millones de euros. Se comenzó en una cifra de 15.963 millones de euros, una vez superada la pandemia; un año después se superaron los 17.100 millones, y en 2023 se registró la cifra ya mencionada de 18.212 millones.

Para el presente año 2024 se espera que las tres diputaciones puedan ir fijando las bases del nuevo modelo fiscal, con el fin de tratar de adaptarlo a cuestiones importantes como las transiciones energética, social y económica. Asimismo, también se incidirá en el ahorro de los hogares, en la mejora del acceso a la vivienda, la emancipación de los jóvenes o la reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres.

El contexto en el que se sostuvo esta evolución tan positiva estuvo ligado al repunte del empleo. Así, Euskadi cuenta en la actualidad con su mayor nivel de afiliaciones a la Seguridad Social, con más de un millón de personas cotizantes. Dicha evolución ha permitido que las retenciones de las nóminas registraran notables incrementos (10,0%), elevando el crecimiento de la recaudación por IRPF al 9,0% y superando por primera vez en su historia los 7.000 millones de euros.

Continuando el análisis con la imposición directa, el impuesto sobre sociedades fue el que mostró el mayor incremento de todos los impuestos (21,0%). En cifras absolutas, el nivel alcanzado se situó en los 1.635,7 millones de euros, rebasando los niveles previos al coronavirus y acercándose ya a los niveles anteriores a la crisis financiera. A pesar de su peso reducido en la recaudación total (en torno al 9%), hay que destacar que el notable incremento que registró el impuesto sugiere que los balances de las empresas vascas están saneados.

En lo que se refiere a la imposición indirecta, y comenzando con el principal tributo en cuanto a recaudación, el IVA mantuvo un comportamiento prácticamente plano y tan solo registró un incremento del 0,1%. Dicha evolución se explica en gran medida por las reducciones de tipos aprobadas a finales de 2022 para determinados productos básicos de alimentación y del ámbito de la energía, como la electricidad.

Evolución de los tributos concertados

Tabla 31

Miles de euros

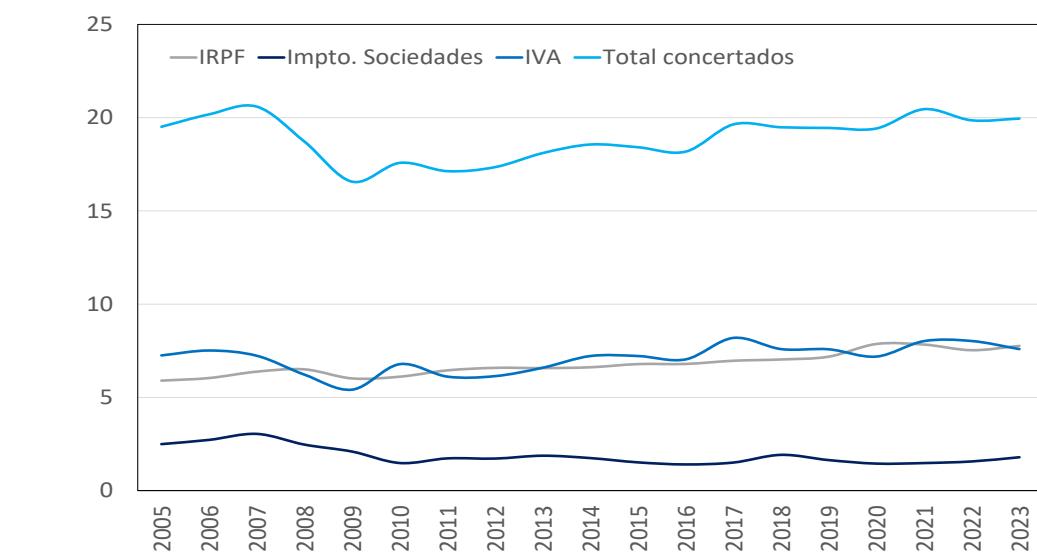
	Recaudación		Variación interanual (%)				
	2023	2018	2019	2020	2021	2022	2023
IRPF	7.085.533	5,4	5,7	-1,1	8,2	6,3	9,0
Impuesto de Sociedades	1.635.679	32,8	-11,7	-20,0	10,8	17,0	21,0
Impuesto s/ renta de los no residentes	179.940	-2,4	59,8	-2,0	22,5	74,3	65,9
Impuesto sobre sucesiones y donaciones	159.013	12,0	-7,4	-0,1	47,3	-15,1	4,1
Impuesto sobre patrimonio	176.178	13,3	-9,3	5,7	-3,2	-1,0	3,8
Impuesto sobre depósitos en ent. crédito	29.738	-1,0	-1,6	14,3	-0,4	4,8	3,1
Impuesto s/producción energía eléctrica	-266	6,1	-32,0	25,6	-17,1	-97,4	-
TOTAL IMPUESTOS DIRECTOS	9.265.815	10,2	1,6	-4,1	8,9	7,4	11,5
IVA	6.930.344	-3,3	3,3	-14,3	21,2	10,6	0,1
Impuesto s/ transmisiones patrimoniales	168.020	10,8	1,7	-13,7	29,9	-2,2	-5,9
Impuesto s/ actos jurídicos document.	36.464	20,9	1,1	-24,6	14,3	10,8	-19,6
I. Especiales s/ det. medios transporte	27.254	20,0	7,9	-42,9	26,2	22,4	9,8
I. Especiales fabricación	1.434.655	-0,7	12,6	-17,1	14,6	-10,1	6,1
Impuesto sobre primas de seguros	118.237	4,6	-0,3	1,1	31,2	7,5	5,1
Impuesto sobre actividades de juego	6.607	11,0	-5,9	10,0	-3,8	-29,9	43,0
Impuesto s/ gases de efecto invernadero	4.884	-7,6	-20,8	-7,1	13,4	39,2	9,4
Impuestos extinguidos	2	-23,5	70,2	96,3	25,9	98,2	-
TOTAL IMPUESTOS INDIRECTOS	8.833.994	-2,3	5,0	-14,8	20,1	8,0	0,6
TOTAL TASAS Y OTROS INGRESOS	112.678	11,0	-7,5	-30,3	19,7	-60,7	213,5
TOTAL TRIBUTOS CONCERTADOS	18.212.486	3,5	3,3	-9,8	14,4	7,3	6,3

Fuente: Diputaciones forales.

Finalmente, los impuestos especiales aumentaron su recaudación un 6,1%, no tanto por lo que se recaudó de forma efectiva, sino gracias a que la cantidad que se abonó por las diputaciones forales al Estado fue 99,4 millones de euros inferior a la cifra de 2022. En concreto, sin considerar dicho ajuste, se produjo un ligero descenso, a raíz de la evolución negativa del impuesto sobre la electricidad. Además, hay que destacar que 2023 fue el primer año en que se ingresaron nuevos impuestos con fines medioambientales. Por un lado, el impuesto especial sobre envases de plástico no reutilizables (25,4 millones, incluido el ajuste con el Estado) y, por otro, el impuesto sobre depósitos de residuos en vertederos (10,7 millones).

El avance de la recaudación presentó una suave moderación en los dos últimos años (7,3% y 6,3% respectivamente), aunque el incremento se situó por encima del promedio de variación de años previos. Dicha recaudación continuó, como en períodos anteriores, en pesos en torno al 20% del PIB, destacando la importancia relativa del IRPF con un peso recaudatorio cercano al 8%, mientras que el IVA disminuyó su protagonismo desde esa cifra al 7,6%, afectada negativamente por la ya comentada reducción de tipos.

Recaudación de los principales tributos 2005-2023. % del PIB
Gráfico 50

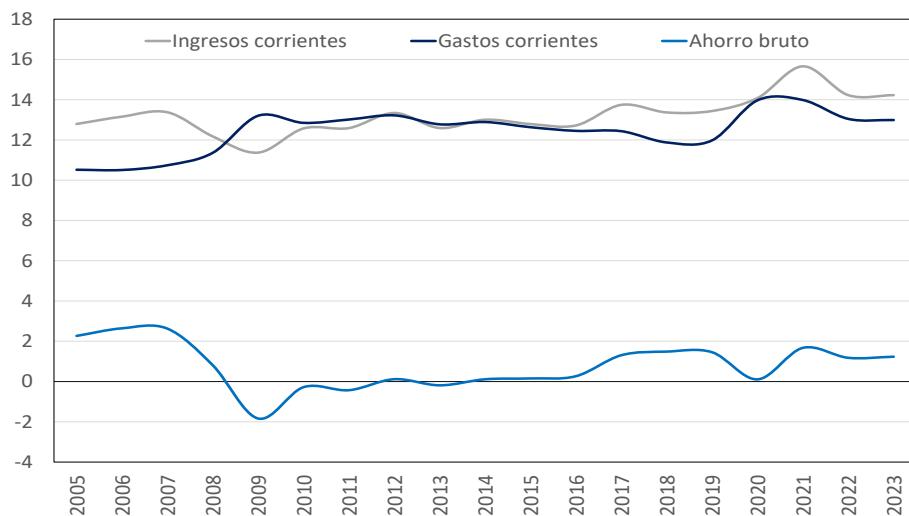


Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat y las diputaciones forales.

Actividad económica del Gobierno Vasco y las diputaciones forales

En 2023 se mantuvieron las pautas que caracterizaron el año 2022; los ingresos corrientes del Gobierno Vasco aumentaron en la misma proporción que el PIB, por lo que se mantiene el mismo peso relativo sobre el PIB que en 2022 (14,2%). Ese año, la fuerte recuperación económica e inflacionaria (incremento del 10,5% del PIB nominal) provocó una caída de 1,5% en esta ratio. Durante 2023, al crecimiento de los ingresos corrientes ayudó especialmente el notable aumento de las transferencias corrientes, que fue de un 5,3% (la recaudación por ingresos concertados de las diputaciones subió un 6,3%). Ahora, tres años después, los ingresos corrientes son ocho décimas más que al inicio de la pandemia.

Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2023. % del PIB
Gráfico 51



Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

Dentro de las transferencias corrientes, las aportaciones de las diputaciones alcanzan el 13,2% del PIB, es decir, un 0,2% menos que el año precedente; por otro lado, las transferencias recibidas del Estado aumentan algo más de una décima hasta el 0,5% del PIB, de los cuales un 0,1% corresponden a las transferencias corrientes provenientes del MRR; por último, los fondos procedentes directamente de la UE se mantienen en el 0,1%. En el capítulo de ingresos patrimoniales, la subida

de los tipos de interés y su traslación a los intereses de las cuentas corrientes supuso una fuente de ingresos considerable en 2023, 110 millones (el 0,1% del PIB), en comparación con lo ingresado en los años anteriores, que fueron prácticamente inexistentes. En sentido opuesto, las tasas y otros ingresos descendieron un 15,0% hasta los 198 millones (0,2% del PIB).

Idéntico comportamiento tuvieron los gastos corrientes (13%), que repitieron su peso con respecto a 2022. Por capítulos, sus cuatro componentes mantienen prácticamente la misma proporción que en el año anterior. En primer lugar, los gastos corrientes en bienes y servicios suponen el 5,0% del PIB -este apartado incluye los contratos programa de Osakidetza, en los que una parte fundamental corresponde a la remuneración de sus empleados, que representa el 2,8% del PIB-. Le siguen las transferencias corrientes, con el 4,9%, los de personal, con el 2,9% y, por último, los gastos financieros, con el 0,2%.

Como resultado, el ahorro bruto ha permanecido constante en términos relativos (1,2%), lo que ha permitido financiar, junto con los ingresos de las transferencias de capital del MRR por importe de 201 millones, los gastos de capital hasta alcanzar el 1,7% del PIB, manteniendo el impulso inversor que ha caracterizado al Gobierno Vasco en esta Legislatura.

En la anterior década post Gran Recesión, el giro restrictivo de la política fiscal marcado desde 2010 hizo que el componente de inversión pública fuera el principal elemento de ajuste para las cuentas públicas en ese periodo y que haya ido reduciendo paulatinamente su peso desde porcentajes de gastos de capital del 2,0% para el Gobierno Vasco (4% de la Administración vasca) a porcentajes del 1,1% a los que se llegó en 2019.

Este bajo nivel de inversión pública que ha caracterizado a la economía vasca en los últimos diez años (de media un 1,2% sobre el PIB) que pudiera traccionar e impulsar la economía, ha podido potenciarse a partir de 2021; en primer lugar, por las medidas flexibilizadoras de política fiscal aprobadas tras la pandemia (suspensión de las reglas fiscales-cláusulas de escape y Nuevo Marco Temporal de Ayudas de Estado) vía emisión de deuda. Y, en segundo lugar, por el aumento de recaudación derivado del importante crecimiento de los precios, que se trasladó al colchón de remanentes acumulados (en diciembre de 2022 por importe aproximado de 1.900 millones) y el alza de las previsiones de recaudación de 2023 (finalmente crecieron un 6,5%).

Estos dos factores han permitido incorporar una cuantía considerable de los remanentes de tesorería acumulados en los últimos años a las partidas inversoras del Gobierno. Así se utilizaron

215,4 millones de esos remanentes para inversiones en 2023, sin que se resintiera sustancialmente el nivel de la tesorería.

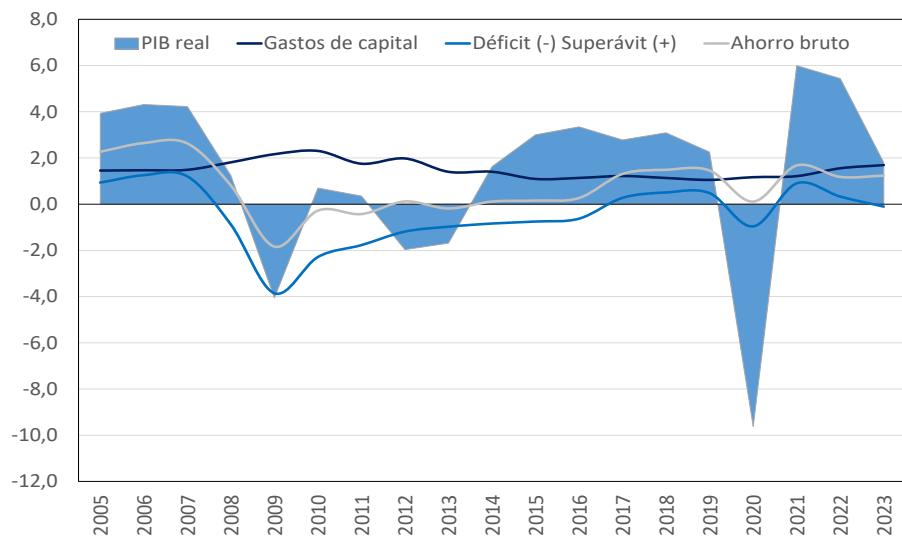
La canalización y empleo de estos remanentes vía inversiones se ha concretado mediante varios programas. Por un lado, se ha seguido ejecutando en sus últimos flecos la iniciativa Hitzartuz 2022-2023, que englobaba una serie de medidas para hacer frente a los efectos derivados de la guerra de Ucrania y la subida de los precios, apoyando especialmente a los sectores más desfavorecidos; y por otro, ha continuado la ejecución de los tres grandes programas de actuación gubernamental e interinstitucional: el Fondo extraordinario para Zonas de Actuación Prioritaria (ZAP) 2021-2023, el Plan de Inversiones Extraordinarias 2021-2023 y el Plan Interinstitucional de Inversiones Estratégicas de Euskadi 2022-2024.

El objetivo del ZAP es dinamizar las zonas de Euskadi donde existe un alto porcentaje de paro estructural y una insuficiencia de proyectos empresariales que pudieran activar las comarcas señaladas. Para ello, se identificaron inicialmente tres comarcas que cumplían los requisitos: Ezkerraldea/Meatzaldea, Enkarterri y Oarsoaldea, y en las que se impulsaron una veintena de proyectos, entre ellos: Osasun Poloa, el despliegue de banda ancha y digitalización de zonas rurales, y el centro de referencia del envejecimiento (Adinberri). A estas comarcas se les unió Aiaraldea en noviembre de 2021 y actualmente otras dos comarcas, Debabarrena y Busturialdea/Urdaibai, están en proceso de incorporarse. El estado de ejecución de este fondo a diciembre de 2023 es prácticamente total en las tres comarcas iniciales: Ezkerraldea (92%), Enkarterri (94%) y Oarsoaldea (101%), y está muy adelantado en Aiaraldea (64%), teniendo en cuenta que comenzó más tarde.

Por otra parte, el Plan de Inversiones Extraordinarias finalizó con la ejecución de 24 millones focalizados en actuaciones de tipo tecnológico y digitales.

Por último, el Plan Interinstitucional de Inversiones Estratégicas de Euskadi 2022-2024 ha sido financiado tanto por recursos endógenos de las instituciones vascas como por recursos europeos procedentes del MRR. El objetivo de este Plan Interinstitucional es impulsar proyectos tractores para transformar el país, intensificando el esfuerzo para acelerar la triple transformación energético-ecológica, digital y social y sanitaria, y los retos asociados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que ya estaban en un lugar prioritario en la agenda de las instituciones vascas antes de la pandemia. En 2023, se han invertido un total de 152,97 millones de euros, lo que supone, a falta de un año, un grado de ejecución del 50,2% sobre el total previsto del plan. En términos acumulados, se llevan invertidos un total de 265,6 millones de euros.

Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2023. % del PIB
Gráfico 52



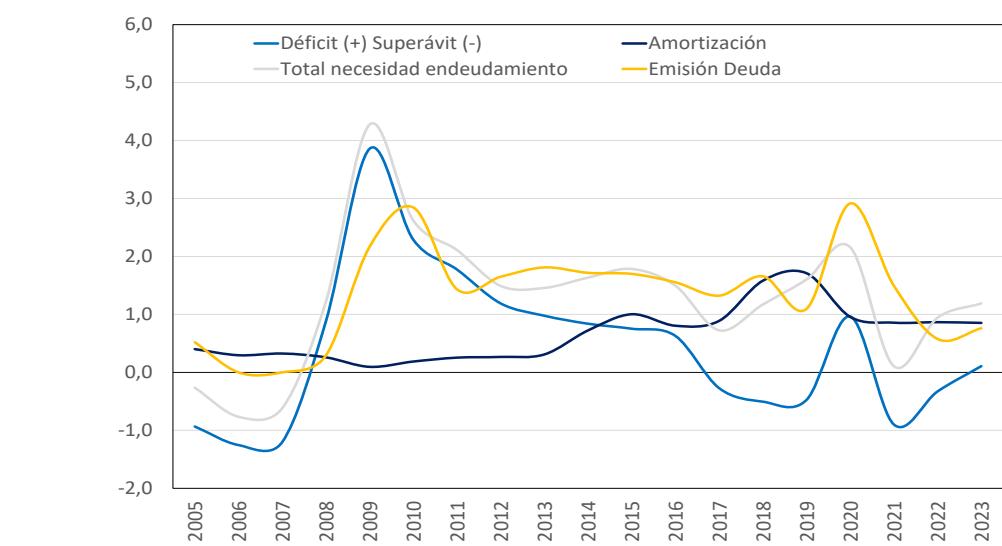
Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

Analizando la inversión global del Gobierno Vasco, en 2023 se han ejecutado 1.544 millones, una cantidad que ha supuesto un aumento de los gastos de capital sobre 2022 de un 15,1% y que representa el 1,7% del PIB, siguiendo una trayectoria ascendente iniciada en 2019 y que se aproxima a las cifras mínimas del 2% de la década anterior a la Gran Recesión. Cabe reseñar la mejora en el grado de ejecución de las inversiones de 2023, que alcanza el 75%, 6,6 puntos superior al del año 2022.

Este aumento de los gastos de capital no pudo ser financiado totalmente con el ahorro bruto generado y con los fondos recibidos del MRR; por lo que se redujo la capacidad de financiación de la que se partía en 2022 (283,5 millones de euros) hasta tornarse en una necesidad de financiación de 97 millones en 2023; esto es, un déficit de 0,1%, cinco décimas menos que el límite establecido por la Comisión Mixta del Concierto para el ejercicio 2023 y manteniéndose por tanto en la horquilla de equilibrio presupuestario.

El aumento de las necesidades de financiación junto con el mantenimiento de las amortizaciones (0,9%) elevó la necesidad de endeudamiento en tres décimas, de 0,9% a 1,2%, que se cubrió en parte mediante una mayor emisión de deuda, de 694 millones de euros, el 0,8% del PIB.

Análisis de la necesidad de endeudamiento del Gobierno Vasco 2005-2023. % del PIB
Gráfico 53



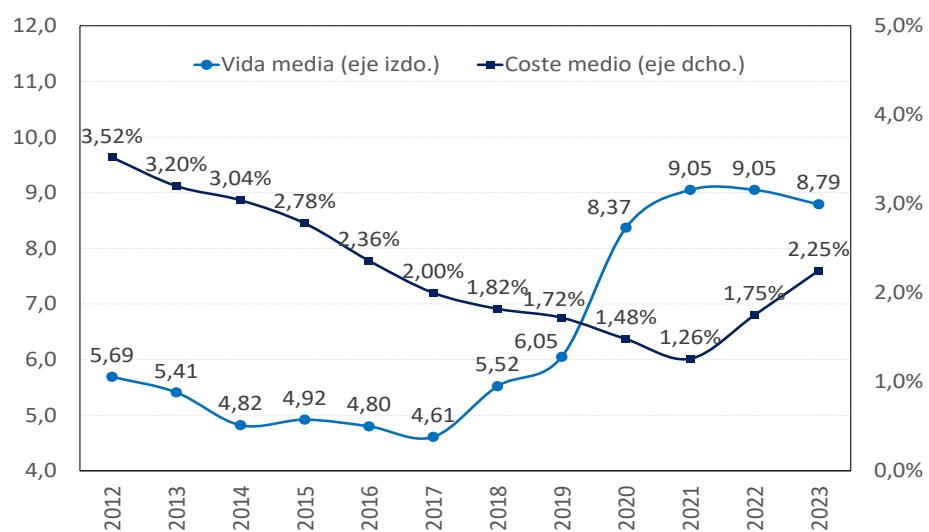
Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

Para canalizar este aumento de deuda, en 2023 el Gobierno Vasco mantuvo su apuesta por la financiación sostenible y cubrió sus necesidades de financiación mediante una nueva emisión de bonos sostenibles, la séptima, por un importe de 700 millones de euros. La emisión tuvo una demanda siete veces superior a la oferta y se fijó a un interés del 3,5%. Hay que destacar que desde el año 2021 la financiación a largo plazo del Gobierno Vasco se ha realizado exclusivamente mediante los bonos sostenibles, de manera que se ha convertido en el instrumento fundamental de su financiación. A finales de año, alcanzaban el 43% del endeudamiento y el 61% de los títulos de deuda pública.

El brusco cambio en la política monetaria iniciado en el año 2022 por las tensiones inflacionistas se ha reflejado en la evolución del coste medio de la deuda, que se elevó hasta el 2,25% en el año 2023. La vida media, al contrario, disminuyó ligeramente hasta situarse por debajo de los 9 años.

Respecto a la financiación a corto plazo, esto es, la diferencia entre las obligaciones pendientes de pago y los derechos pendientes de cobro a finales de año, continúa siendo una fuente de financiación relevante y se mantiene en torno al 0,8% del PIB.

Coste y vida de la deuda
Gráfico 54



Fuente: Departamento de Hacienda y Finanzas.

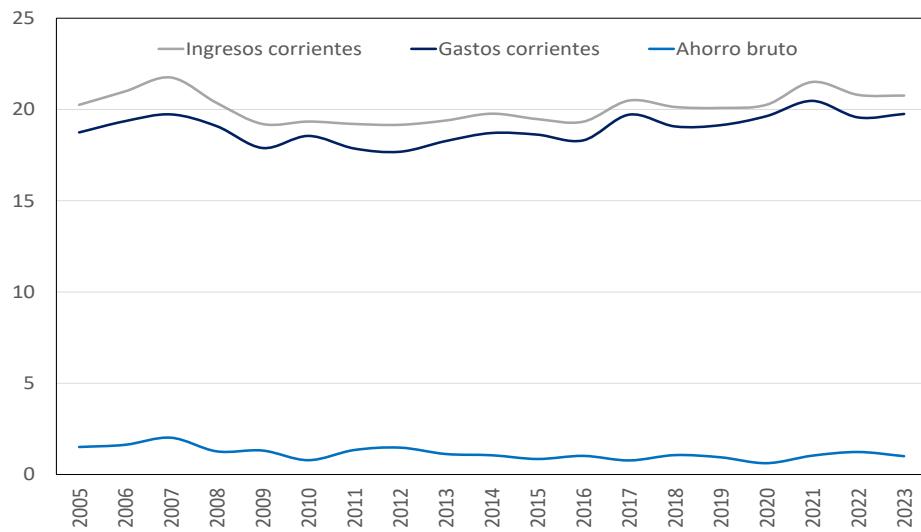
Según el protocolo de déficit excesivo, el volumen de la deuda del Gobierno Vasco en 2023 disminuyó en 160 millones y alcanzó los 10.661 millones de euros. En términos de PIB, ha caído ocho décimas y se sitúa, junto con Navarra y Canarias, entre las tres comunidades con menor endeudamiento en relación con su PIB. Con esta disminución regresa a las cifras y la situación de 2019, el 11,7% (medido sobre el PIB estimado por Eustat), siguiendo la trayectoria descendente y de ajuste de la deuda pública para adaptarse a las nuevas medidas fiscales que están ya en el horizonte. Así, el 2024 es un año de transición para la vuelta a las reglas fiscales, con 2025 como horizonte real para su aplicación definitiva.

Los efectos de estas medidas no se han hecho esperar y recientemente la Unión Europea ha decidido amonestar a siete países (Francia, Italia, Bélgica, Malta y Eslovaquia dentro de la eurozona, Hungría y Polonia de fuera) por sus elevados déficits fiscales. Ello supone una vuelta a la disciplina

fiscal tras abandonar las reglas fiscales con motivo de la pandemia, para recuperarlas con cierta flexibilidad y adaptarlas a la situación actual de mayor gasto, por ejemplo, en defensa. Asimismo, significa abrir un procedimiento de déficit excesivo (PDE), (déficit por encima del 3% del PIB o la deuda pública supera el 60% del PIB y sin previsión de ir reduciéndose a un ritmo razonable). Ello exige adoptar medidas correctivas, exponiéndose, en teoría, a multas en caso de incumplimiento, si bien nunca se han llevado a efecto.

La activación de las nuevas reglas fiscales europeas exigirá para los Estados miembros de la Unión Europea el diseño y la implementación de un plan de consolidación fiscal a medio plazo, en el que se establecerán las sendas de gasto y las reformas e inversiones prioritarias, que permita corregir el déficit público estructural y reducir la deuda pública, y que se trasladará a Euskadi vía Comisión Mixta del Concierto Económico.

Evolución de las operaciones corrientes de las diputaciones forales 2005-2023. % del PIB
Gráfico 55

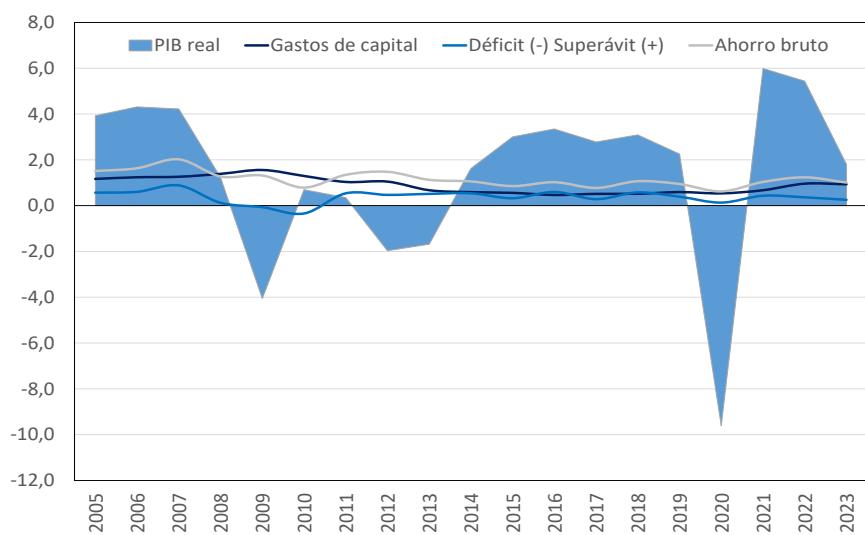


Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

En relación con las diputaciones forales, los ingresos y gastos corrientes han seguido la trayectoria ascendente y paralela iniciada en 2012. En 2023, se mantuvieron las cifras logradas en 2022 y los ingresos corrientes alcanzaron el 21% del PIB, mientras que los gastos llegaron al 20%, aunque el

ahorro bruto haya descendido ligeramente dos décimas, hasta el 1%. Este ahorro bruto generado, ayudado por los 164 millones de ingresos de capital, ha sido suficiente para poder afrontar los gastos de capital realizados, por importe de 851 millones (el 0,9% del PIB). Una capacidad inversora que refuerza la realizada en 2022, que fue de 828 millones. Ello ha permitido que las diputaciones forales finalizaran el ejercicio 2023 con un 0,3% de superávit, una décima menos que en 2022. Por tanto, las diputaciones forales mantienen y refuerzan la senda constante e histórica de capacidad financiadora.

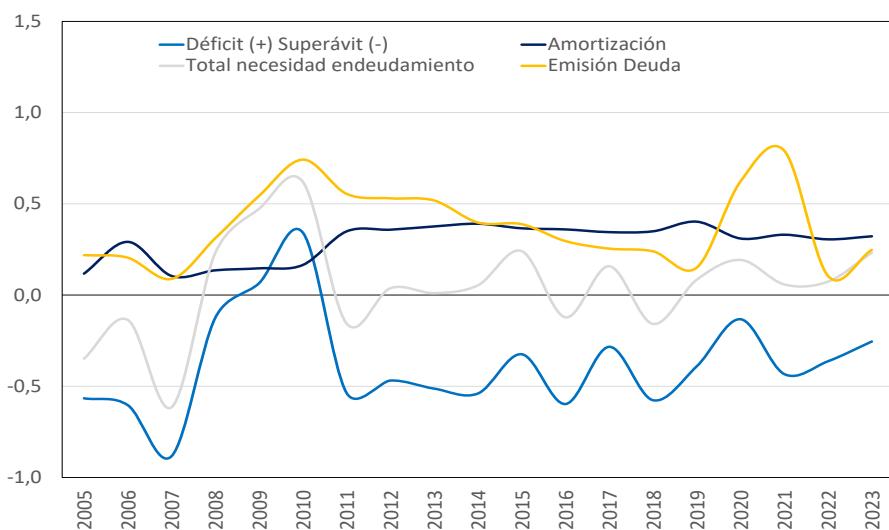
Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2023. % del PIB
Gráfico 56



Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

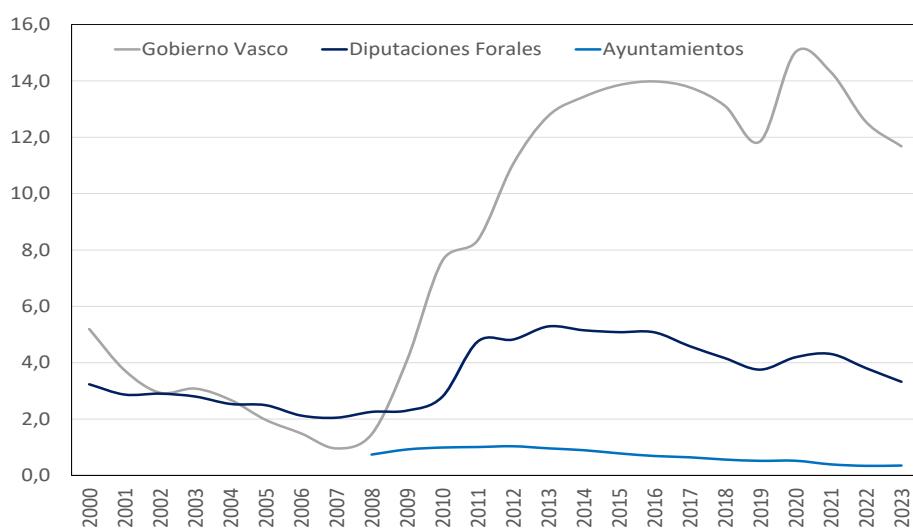
Aun así, mantener la apuesta inversora de las diputaciones de cara al futuro junto a las variaciones financieras, con similares porcentajes de las amortizaciones de otros años (0,3% PIB), ha llevado a un aumento de las necesidades de endeudamiento de una décima (0,2%) y, en consecuencia, del importe de emisiones de deuda, por un valor de 226 millones de euros.

Análisis de la necesidad de endeudamiento de las diputaciones forales 2005-2023. % del PIB
Gráfico 57



Fuente: Eustat. Ejecución presupuestaria del sector público.

Deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB
Gráfico 58



Fuente: Banco de España, Ministerio de Hacienda y Función Pública e INE (contabilidad regional).

Por último, la deuda conjunta de las administraciones vascas se redujo en más de un 1,3% en 2023. A este descenso contribuyeron tanto la mencionada disminución del Gobierno Vasco como la reducción de medio punto porcentual de la deuda de las diputaciones. Los ayuntamientos, por su parte, prácticamente mantuvieron su endeudamiento, que representa el 0,4% del PIB.

Análisis funcional del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco

El gasto ejecutado por el Gobierno vasco en 2023 aumentó en un 5,0%, de manera que se moderó el crecimiento experimentado en los dos ejercicios previos, en los que el incremento alcanzó el 8%. De esta forma, el gasto público disminuyó ligeramente en una décima su peso relativo, hasta el 15,8% del PIB.

La sanidad es la partida a la que se dedican los mayores recursos. En 2023, fueron 4.756 millones, que representan la tercera parte del presupuesto, con un incremento del 3,0% respecto a 2022. El aumento fue siete puntos inferior al de 2022 a causa de la contención de los gastos de personal de Osakidetza, que el año anterior conocieron un aumento considerable (14%) debido al pago extraordinario del desarrollo profesional y que en este ejercicio descendieron ligeramente (un 2,5%), hasta los 2.524 millones. Los gastos en farmacia apenas crecieron un 2% y alcanzaron los 560 millones. En términos de PIB, los gastos en sanidad disminuyeron algo más de una décima hasta el 5,21%, aunque se mantuvieron por encima de los años previos a la pandemia.

La siguiente materia por volumen de gasto es la educación, que concentra casi la cuarta parte del presupuesto. Los gastos se incrementaron en 230 millones, es decir, un 7,1%, hasta llegar a los 3.459 millones, principalmente, por el aumento de sus partidas más significativas: la de educación secundaria y profesional y la de educación infantil y primaria, que crecieron 124 y 71 millones respectivamente. Este crecimiento se explica, sobre todo, por el aumento de los recursos destinados tanto a los conciertos educativos como a los gastos de personal, que se incrementaron en un 9% y 6% respectivamente. El peso relativo respecto al PIB aumentó ligeramente hasta el 3,8%.

La subida de los precios afectó especialmente a los colectivos más vulnerables y las políticas públicas ayudaron a mitigar sus efectos en este colectivo. En concreto, los recursos destinados a la inclusión social, cuya gestión se realiza a través del organismo autónomo Lanbide, aumentaron intensamente (un 40%) hasta los 677 millones, alcanzando el 0,75% PIB. La suma de las cantidades

destinadas a la Renta de Garantía de Ingresos y a la prestación complementaria de vivienda aumentaron considerablemente, un 21%, hasta los 478 millones. Asimismo, 2023 fue el primer año en el que la transferencia de la gestión económica del IMV estatal al Gobierno Vasco afectó a un ejercicio completo y el importe de estas ayudas ascendió a 185 millones de euros.

Además del logro de una sociedad más igualitaria, otro de los principales retos a los que hay que hacer frente es el envejecimiento de la población. En 2023, dentro de la Estrategia Vasca para el Reto Demográfico 2030, se aprobó un nuevo decreto de ayudas a las familias con hijos e hijas. El total del gasto ejecutado de estas ayudas fue de 92,6 millones, que supuso un aumento del programa en política familiar y comunitaria de más del 170%.

Otro de los aspectos fundamentales que determinan la posibilidad de crear una familia es el acceso a la vivienda. En este sentido, las partidas destinadas a la vivienda aumentaron también de manera notable, un 52%, hasta los 240 millones de euros. Las inversiones incluidas en este programa ascendieron a 101 millones, con un incremento de 20 millones respecto al año anterior. Destaca la cuantía destinada a Alokabide para la compra de promociones destinadas al alquiler, con 30 millones de euros. A estos importes hay que añadir los recursos procedentes del MRR utilizados para financiar actuaciones en el área de la vivienda, que fueron de 50 millones de euros, siendo las ayudas relacionadas con la eficiencia energética las más importantes.

Los fondos del MRR han permitido al Gobierno Vasco complementar e incrementar las partidas destinadas a las diferentes políticas de gasto, especialmente en lo que respecta a las inversiones. Desde el año 2021, año en el que comenzaron a recibirse, con estos fondos se han comprometido obligaciones por 740 millones de euros, de los que el 73% se han destinado a la financiación de inversiones. En 2023, en total los gastos asociados al MRR fueron de 308 millones (el 0,3% del PIB), 20 millones menos que en 2022.

Precisamente, la cuantía de los recursos MRR recibidos por uno de los principales sectores beneficiados en el 2022, el transporte ferroviario, se redujo considerablemente, de 42 millones de euros a tan solo 1 millón de euros. Sin embargo, esta disminución de recursos se compensó en gran parte con la financiación propia, que aumentó en 38 millones, hasta los 327 millones. En total, los gastos en infraestructuras básicas y transportes alcanzaron el 0,51% del PIB.

Junto con las inversiones en infraestructuras, los gastos en investigación y desarrollo son clave para mejorar la competitividad de la economía. En 2023, el gasto en investigación científica y aplicada

se mantuvo alrededor del 0,46% del PIB. A esta cantidad habría que añadirle gastos incluidos en otros programas, como la investigación sanitaria, la innovación educativa o la innovación industrial.

Por su parte, el gasto de las políticas destinadas a los sectores productivos descendió casi un 10%, hasta representar el 0,41% del PIB. En 2022, para hacer frente a la crisis de la guerra de Ucrania y a la subida de precios, se constituyó el fondo de rescate económico a través del que se concedieron una serie de ayudas excepcionales a los sectores más afectados: agrícola, ganadero, pesquero, comercial e industrial. Sin embargo, en 2023, la favorable evolución de los precios y de la actividad económica hizo que la renovación de la mayor parte de estas medidas no fuese necesaria. Los programas dirigidos específicamente a la industria registraron el mayor retroceso (33 millones), con un descenso del 20%. En sentido contrario, la partida de política y desarrollo energético y minero aumentó en casi 13 millones debido a las inversiones en el proyecto estratégico para el desarrollo de baterías de litio BASQUEVOLT.

El sector turístico fue otro de los grandes beneficiados de los fondos europeos Next Generation. En 2023, estos recursos se multiplicaron por dos y el sector recibió más de 53 millones de euros, que en su mayor parte se transfirieron a ayuntamientos, entidades locales y diputaciones para el impulso de los planes de sostenibilidad turística. Los programas financiados con fondos propios, por su parte, disminuyeron los gastos en menos de 2 millones, hasta un total de 22 millones.

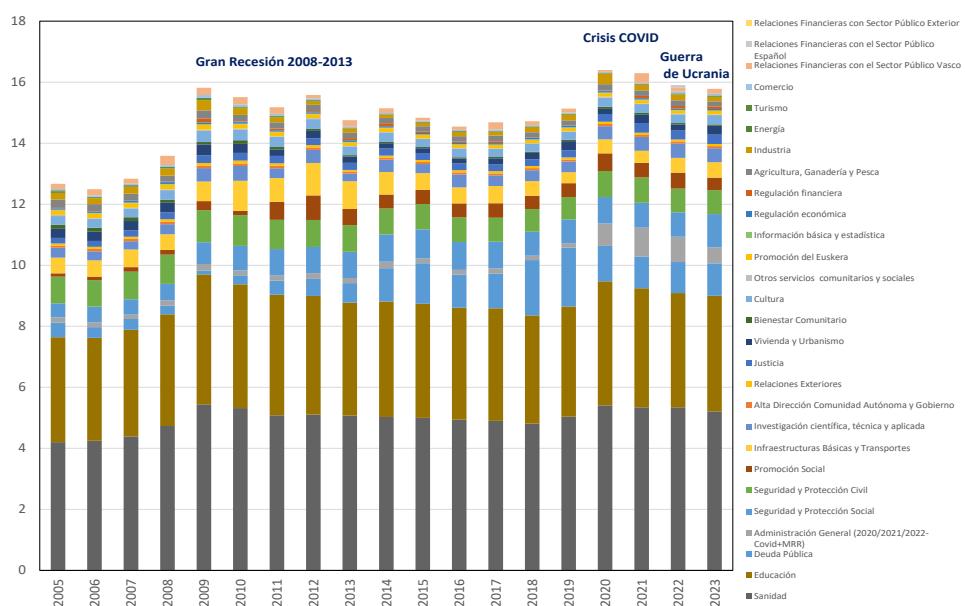
En el apartado de regulación económica, en 2023 se aprobó la ley del Instituto Vasco de Finanzas (IVF), por medio de la cual se consolida el papel central del IVF en la política financiera del Gobierno Vasco y en la que se le atribuyen tres funciones principales: ostentar las participaciones financieras del Gobierno en los diversos fondos y sociedades; gestionar los instrumentos financieros ligados a políticas de promoción económica del Gobierno Vasco; y concentrar su actividad crediticia en operaciones de entre 2 y 5 millones de euros, siguiendo estrategias de coinversión con las entidades financieras. El importe transferido al IVF fue de 60 millones de euros, de los que 40 millones se destinaron al fondo Finkatuz, fondo que tiene como objetivo garantizar el arraigo de grandes empresas tractoras vascas en Euskadi. Con esta nueva aportación, alcanzó un capital de 300 millones de euros. En total, los gastos en regulación económica y financiera se situaron en el 0,13% del PIB.

Por último, el endurecimiento de la política monetaria en 2023 y la subida de tipos de interés se vio reflejado en el servicio de la deuda, que supuso el 1,07% del PIB (un 0,04% más que en 2022). Así, mientras que la amortización de deuda aumentó un 4,0% hasta los 778 millones de euros, los gastos

financieros asociados a esta lo hicieron en casi un 50%, hasta llegar a los 195 millones, la cifra más elevada que se ha registrado en los últimos 8 años.

En definitiva, en 2023 se mantuvo y reforzó el apoyo a las políticas sociales como pilar fundamental del estado de bienestar en Euskadi, y se impulsaron desde el Gobierno Vasco, con el complemento de los fondos del MRR, inversiones que ayudarán a nuestra economía a hacer frente a los retos derivados de las transiciones tecnológico-digital y energético-climática y a abordar la transformación económica necesaria para conseguir un desarrollo sostenible e inclusivo.

Evolución del gasto ejecutado por el Gobierno Vasco (2005-2023). % del PIB
Gráfico 59



Fuente: Eustat y Gobierno Vasco. Dirección de Economía y Planificación.

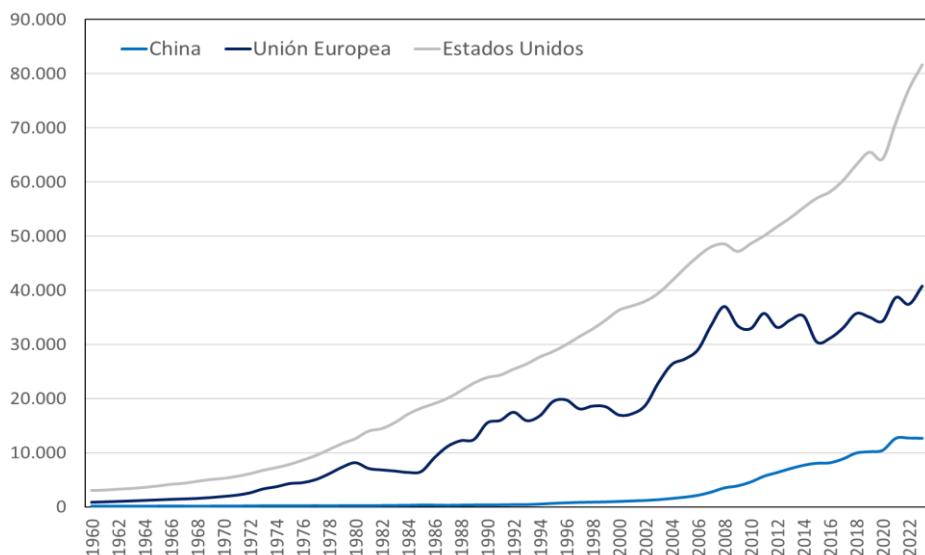
2.4 Las oportunidades del programa Next Generation EU

La amenaza a la competitividad de la Unión Europea

Europa sigue siendo una de las regiones más innovadoras, seguras y prósperas del planeta, pero se está quedando rezagada con respecto a los Estados Unidos y perdiendo terreno con respecto a China en varios parámetros clave. La evolución del PIB per cápita en la última década ilustra esta evolución (Gráfico 60). El crecimiento moderado y desigual del PIB per cápita mostrado por las economías europeas contrasta con el crecimiento constante que exhiben los Estados Unidos y el crecimiento acelerado mostrado por China. Otras señales de alarma se derivan de la evolución de indicadores de innovación como el número de patentes tecnológicas y de indicadores de atractivo inversor como los niveles de inversión extranjera directa (Gráfico 61). Así, las patentes tecnológicas, como indicador de competitividad en mercados emergentes clave, se han disparado en China, mientras que Europa lucha por mantener el ritmo. En cuanto a la inversión extranjera directa, esta se encuentra en un nivel elevado en la UE, pero ha disminuido significativamente en la última década, mientras que en los Estados Unidos ha tomado una senda ascendente tras la crisis pandémica.

Entre las potenciales amenazas a la competitividad de la Unión Europea, hay tres que se han manifestado de manera más evidente en los últimos años. La primera tiene que ver con la ola proteccionista que se ha impuesto en las principales economías del planeta y que se cristaliza de manera muy palpable en la llamada Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, un paquete de subvenciones industriales y recortes fiscales puesto en marcha el verano del 2022 para impulsar el crecimiento estadounidense y ofrecer a su industria una ventaja competitiva en su transición hacia tecnologías más limpias. La segunda amenaza está relacionada con el afloramiento de importantes debilidades en la nueva realidad energética de Europa, con una gran dependencia externa, una insuficiente integración de los mercados de la energía dentro de la Unión Europea y la necesidad apremiante de desarrollar instrumentos para fomentar las inversiones en proyectos de almacenamiento y generación de energía de origen renovable a gran escala. La tercera amenaza proviene de la dificultad para adaptarse a un contexto geopolítico cada vez más incierto y cambiante.

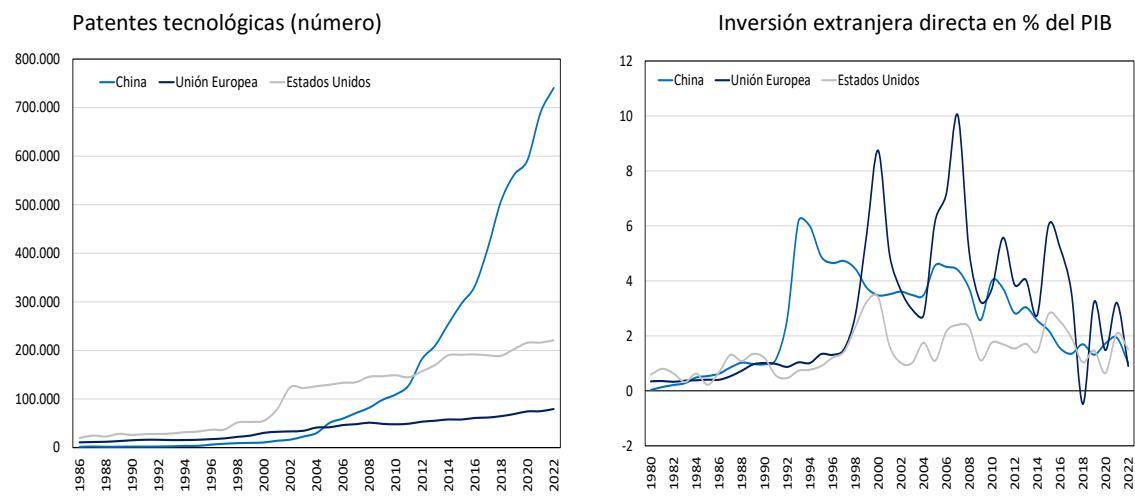
PIB per cápita (\$ corrientes)
Gráfico 60



Fuente: World Development Indicators (Banco Mundial).

Esta triple amenaza a la competitividad reclama una respuesta urgente y coordinada por parte de los Estados miembros y las regiones de la Unión Europea. En primer lugar, requiere el diseño de una estrategia industrial europea que permita transitar hacia una economía baja en carbono de manera inteligente, garantizando un uso eficiente de las finanzas públicas y promoviendo un desarrollo equitativo a nivel europeo. La estrategia implicará una selección cuidadosa de los sectores en los que competir con los subsidios extranjeros por la carga tan importante que dicha competición supondrá para los contribuyentes europeos; una apuesta redoblada por impulsar el gasto en I+D, tanto público como privado, para garantizar que Europa siga siendo una región innovadora que produce bienes de alto valor añadido; la puesta en marcha de un instrumento financiero o fondo soberano con aportaciones de los Estados miembros de cara a movilizar financiación pública y privada para la industria; y el impulso de una gobernanza más ágil y operativa para extraer todo el potencial de la amplia batería de instrumentos de política industrial a disposición de las administraciones europeas.

Patentes tecnológicas e inversión extranjera
Gráfico 61



Fuente: Base de datos WIPO y World Development Indicators (Banco Mundial).

Además, Europa se encuentra en un momento crítico, donde la adaptación a las nuevas realidades energéticas es más crucial que nunca. Con la creciente conciencia sobre la crisis climática y la necesidad de liderar las políticas de mitigación a nivel internacional, la Unión Europea debe desarrollar políticas sólidas que fomenten la transición hacia fuentes de energía más sostenibles y renovables. Esto implica no sólo la inversión en tecnologías limpias, sino también la promoción de la eficiencia energética y la modernización de las infraestructuras existentes. Además, Europa debe estar preparada para afrontar los desafíos de seguridad energética, diversificando sus fuentes y reduciendo su dependencia de los combustibles fósiles.

Finalmente, la economía europea se enfrenta a desafíos de gran envergadura, teniendo que adaptarse a un escenario geopolítico inestable y cambiante. En un entorno global marcado por tensiones comerciales, fluctuaciones en los mercados financieros y disruptores en las cadenas de suministro, la Unión Europea encara la tarea apremiante de proteger su prosperidad económica mejorando sus cadenas de valor nacionales, reduciendo la dependencia de las importaciones y promoviendo una nueva interacción diplomática proactiva y más inclusiva con el llamado “Sur global”.

Una ofensiva de inversión para modernizar la economía europea

La capacidad de Europa para alcanzar con éxito los objetivos a largo plazo de la doble transición energético-digital, fortalecer la resiliencia económica y reforzar la seguridad, mientras promueve el multilateralismo, está intrínsecamente ligada a su política de inversión, tanto en términos cuantitativos (cuánto se invierta) como cualitativos (en qué se invierta). En este sentido, la política de inversión de Europa debe ser ágil, adaptativa y alineada con sus objetivos estratégicos a largo plazo, asegurando así que la región esté preparada para enfrentarse a los desafíos venideros y aprovechar las oportunidades emergentes en un mundo interconectado y en constante cambio.

Gran parte de las inversiones, tanto públicas como privadas, requeridas en los próximos años van a estar relacionadas con la doble transición energético-digital. Por ejemplo, se ha estimado que para que la Unión Europea reduzca sus emisiones de carbono en un 55% para 2030 en comparación con las emisiones de 1990, objetivo conocido como “fit for 55”, es necesaria una inversión adicional anual equivalente al 2% del producto interior bruto (PIB), cuando la inversión pública no se espera que crezca más allá de un 1%, por lo que tendrá que ser el sector privado quien supla la brecha.

El reto consiste, por tanto, en facilitar la movilización de recursos financieros suficientes para acometer las inversiones que modernizarán la economía europea y, en ese sentido, el estancamiento de las uniones bancaria y de los mercados de capitales en Europa es una desventaja importante. Por supuesto, la consolidación del marco normativo e institucional común para el sector bancario que se está gestando desde 2014 y que está cerca de materializarse será un paso necesario e importante en esa dirección, aunque la ampliación del potencial para la financiación bancaria podría no ser suficiente, puesto que no garantizaría la financiación para aquellas inversiones que supusieran niveles de riesgo por encima del umbral que habitualmente se maneja en el sistema bancario. Por ello, muchos expertos abogan por la necesidad de profundizar de manera urgente en la unión de los mercados de capitales a nivel de la Unión Europea y facilitar así la financiación de aquellos proyectos más arriesgados.

Se da la circunstancia, además, de que muchos de estos proyectos arriesgados son de naturaleza estratégica para la transformación económica europea, por lo que es el sector público el que está asumiendo una gran parte del riesgo inherente a estas inversiones. Por otra parte, no todas las administraciones nacionales y regionales disponen del espacio fiscal requerido para acometer dichas inversiones de manera urgente, por lo que la Unión Europea se está viendo en la necesidad de articular mecanismos para garantizar que las contribuciones de los países y las regiones en los principales bienes públicos continentales avancen a una velocidad mínima aceptable.

En la siguiente tabla se recogen los principales programas europeos para la financiación de la inversión en vigor actualmente. Cabe destacar el esfuerzo presupuestario y la excepcionalidad de la apuesta europea por la inversión en el comienzo de esta década. Es un esfuerzo muy importante, si se tiene en cuenta que el presupuesto total de la UE es inferior a 200.000 millones de euros anuales (aproximadamente el 1% del PIB de la UE). También es una apuesta sin precedentes, por la naturaleza anticíclica del MRR y por la novedad que supone el recurso a la financiación por deuda mutualizada que hace por primera vez dicho programa. Sin embargo, el esfuerzo inversor de las instituciones europeas es a toda luz insuficiente por sí solo para dar respuesta a los retos de la nueva geopolítica, de la descarbonización, de la digitalización y de la mejora de la conectividad y la cooperación interregional y transfronteriza en Europa.

Programas en vigor para la financiación de la inversión a escala europea

Tabla 32

Programa	Periodo	Presupuesto (MM€)	Tipologías
FEDER	2021-27	274	Ayudas
Horizon Europe	2021-27	95,5	Ayudas
MRR	2021-26	648	Ayudas y préstamos
REPower EU	2022-26	20*	Ayudas
InvestEU	2021-27	26,2	Mejoras crediticias, préstamos, acciones y deudas de riesgo

(*) Sólo 20 MM€ de los 300 MM€ de los fondos REPower EU representan “nuevo dinero”. El resto procede principalmente de fondos del MRR no reclamado.

Además de las necesidades relacionadas con las inversiones en defensa para reducir la dependencia de los Estados Unidos, Europa tiene que invertir en la transición verde no solo por la crisis climática sino también por cuestiones de competitividad, en un contexto en el que las grandes potencias están subvencionando fuertemente los costes energéticos y las inversiones verdes. Asimismo, Europa necesita interconexiones energéticas para aumentar la flexibilidad y resiliencia de su sistema eléctrico, así como para poder aprovechar las ventajas comparativas de los distintos Estados miembros en la producción de diferentes tipos de energía.

Para llevar a cabo todas estas inversiones, además del liderazgo de las instituciones europeas, los Estados miembros, las regiones y el sector privado tienen un importante papel que desempeñar. El Programa Next Generation EU ejemplifica la estrategia de alinear los esfuerzos transformadores de las instituciones públicas a todos los niveles con las de los agentes privados, proporcionando un marco integral de recuperación y transformación económica post-pandemia. En este programa, cuyo principal componente es el MRR, las instituciones públicas a nivel europeo, nacional y regional colaboran estrechamente para impulsar directamente o en colaboración con agentes privados los proyectos financiados, asegurando la coherencia y la eficacia de las políticas en todos los niveles de gobierno. Así, los Estados miembros deben presentar planes nacionales de recuperación y resiliencia que detallan cómo se utilizarán los fondos de manera alineada con las prioridades de la UE entre las que destacan la neutralidad climática y la transformación digital.

La Comisión Europea, en la evaluación intermedia del MRR que publicó en febrero de este año, calcula que alrededor de la mitad del aumento previsto de la inversión pública entre 2019 y 2025 se debe a inversiones financiadas con cargo al presupuesto de la UE, y en particular al MRR, pasando del 3,0% en 2019 a un 3,3% estimado en 2023. En 2024, se prevé que la inversión pública alcance el 3,4% del PIB.

La Comisión estima que el Programa Next Generation EU podría aumentar el PIB real de la UE en hasta un 1,4% en 2026 en comparación con la hipótesis de ausencia de ese instrumento de recuperación. Estos resultados no incluyen el importante efecto previsto favorable al crecimiento de las reformas contempladas en los planes de recuperación, efecto que se produce a largo plazo.

La evaluación intermedia también señala algunos aspectos que podrían mejorar. Así, apunta que es necesaria una flexibilidad suficiente en la formulación y ejecución de los planes de recuperación y resiliencia para garantizar el mantenimiento de su valor añadido y su fluida aplicación. También considera fundamental una capacidad administrativa adecuada en los Estados miembros para la rápida aplicación del MRR, al igual que la estrecha participación de las autoridades regionales y locales, y también de los interlocutores sociales.

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia español y su despliegue en Euskadi

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR) español, aprobado el 13 de julio de 2021, define la estrategia española de recuperación, transformación y resiliencia en el período 2021-2026. Se trata de un plan que estructura un conjunto de 102 reformas y 110 inversiones y en el que se asignan los fondos para su implantación. El PRTR español aspira a movilizar hasta 162.800 millones de euros en el período 2021-2026, de los cuales 83.000 millones corresponden a préstamos y el resto a subvenciones no retornables. La parte de préstamos y una parte de las subvenciones corresponden a la Adenda al Plan presentada por España en junio de 2023 y aprobada por la Comisión en octubre de ese año.

Asignación de fondos Next Generation al Estado Español
Tabla 33

Programa	Subvenciones	Préstamos	Total
PRTR inicial	69.500		69.500
Asignación inicial MRR			
Adenda PRTR	10.300	83.000	93.300
Fondos adicionales MRR	7.700		7.700
REPower EU	2.600		2.600
Total España	79.800	83.000	162.800

Así, la implantación del PRTR es el mayor programa de impulso y transformación económica nunca llevado a cabo en el Estado, en el que tan solo con las subvenciones se alcanza de media el 0,93% del PIB anual. En total, los fondos MRR que potencialmente recibirá España durante el período 2021-2026 suman inversiones que suponen el 1,9% del PIB español anual durante la totalidad del período de implantación.

Tal y como está diseñado el PRTR, el Gobierno de España y, en particular, sus Ministerios son los encargados de gestionar la implantación del conjunto de medidas, reformas e inversiones definidas en el mismo. Para el despliegue territorial de algunas de las inversiones, los Ministerios encargan

su ejecución a las comunidades autónomas. La encomienda a las comunidades autónomas se realiza principalmente a través de conferencias sectoriales, en las que se determina tanto el reparto de fondos a cada comunidad autónoma en base a indicadores objetivos como el destino que ha de darse a los mismos y los objetivos a cumplir, que están en consonancia con los pactados con la Comisión.

El PRTR cuenta con cuatro líneas de actuación transversales que sirven de eje vertebrador de todas las palancas y componentes, y que están en consonancia con las establecidas en el MRR: (i) la transición verde, (ii) la transformación digital, (iii) la cohesión social y territorial y (iv) la igualdad de género.

Esquema general del despliegue de los fondos MRR en España
Gráfico 62



Estas cuatro líneas de actuación se plasman en diez políticas-palanca cuyo objetivo es impulsar la actividad y el empleo a partir de la finalización de la primera fase del Plan en 2023, para promover la recuperación económica a corto plazo y apoyar un proceso de transformación que aumente la productividad y el potencial de crecimiento futuro de la economía española.

Estas diez políticas-palanca abarcan los 31 componentes de los proyectos de inversión y reforma para modernizar el país. La mayoría son de carácter horizontal, es decir, para el conjunto de la economía; sin embargo, algunas de ellas tienen como objetivo específico promover la modernización de sectores tractores de la economía, como el comercio, el turismo, la agroalimentación, la sanidad, la industria automovilística o las propias administraciones públicas.

El PRTR prevé un importante volumen de inversión pública, que asciende a casi 70.000 millones para 2021-2023, con el fin de movilizar y atraer la inversión privada en ámbitos que tendrán una importancia estratégica en el futuro. La Tabla 34 recoge los principales programas de inversión incluidos en la primera fase del Plan. Algunos de los proyectos incluidos en estos programas, como los relacionados con las infraestructuras sostenibles, se encuentran en una fase más avanzada y pueden tener un impacto inmediato. Otros, como los relacionados con la innovación más disruptiva, tienen plazos de ejecución más largos y su impacto se verá a medio plazo.

Inspirados en los Proyectos Importantes de Interés Europeo (IPCEI, por sus siglas en inglés), el Real Decreto-ley 36/2020, en virtud del cual se aprobaron medidas urgentes para la modernización de la Administración Pública y para la ejecución del PRTR, propone los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) como principal instrumento de colaboración público-privada para la implementación de los fondos Next Generation EU y actuar como ejes de una nueva política industrial estatal.

Así, los PERTE tienen como finalidad contribuir a la consecución los objetivos del PRTR y, además, han de impulsar de forma destacada la generación de empleo, el crecimiento y la competitividad de la economía española, poniendo especial foco en el componente de I+D+i y en la capacidad para involucrar a las pymes. En la actualidad están seleccionados 12 PERTE. De la asignación total de 18.867 millones de euros destinados a inversiones asociadas a los PERTE, hasta mayo de 2024 solo se ha distribuido un monto de 10.859 millones, tanto en forma de subvenciones como de préstamos.

En cuanto al despliegue del PRTR en Euskadi, con datos a 31 de mayo del 2024, de los 22.152 millones de euros de fondos MRR de gestión estatal movilizados en España, 1.190 millones de euros han acabado en manos de agentes públicos o privados de la Comunidad Autónoma de Euskadi, lo que supone alrededor de un 5,4% del total. Por otro lado, al Gobierno Vasco le han sido transferidos 1.233 millones de euros, lo que supone un 4,6% del total de 27.003 millones de euros de fondos MRR asignados a las comunidades autónomas. En lo que se refiere a inversiones asociadas a los

PERTE, de los 6.291 millones de euros gestionados a nivel estatal, 571 (un 9,1%) llegan a Euskadi, mientras que de los gestionados por las comunidades autónomas Euskadi recibe 270 (un 5,9%)

Programas de inversión de la primera fase del PRTR

Tabla 34

Programas	MM €	Inversión 21-23
Estrategia de Movilidad Sostenible, Segura y Conectada		13,20
Programa de Rehabilitación de Vivienda y Regeneración Urbana		6,82
Modernización de las Administraciones públicas		4,31
Plan de Digitalización de Pymes		4,06
Hoja de Ruta del 5G		3,99
Nueva Política Industrial España 2030 y Estrategia de Economía Circular		3,78
Plan Nacional de Competencias Digitales		3,59
Desarrollo del Sistema Nacional de Ciencia e Innovación		3,40
Modernización y Competitividad del Sector Turístico		3,38
Despliegue e integración de energías renovables		3,16
Nueva Economía de los Cuidados		2,49
Nuevas Pol.Públ. para un Mercado de Trabajo Dinámico, Resiliente e Inclusivo		2,36
Preservación del Litoral y los Recursos Hídricos		2,09
Plan Estratégico de Formación Profesional		2,07
Modernización y Digitalización del Sistema Educativo		1,64
Conservación y restauración de ecosistemas y biodiversidad		1,64
Hoja de Ruta del Hidrógeno Renovable		1,55
Infraestructuras Eléctricas, Redes Inteligentes, Almacenamiento		1,36
Renovación y Modernización del Sistema Sanitario		1,06
Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial		0,50

Ejecución de los PERTE a 31 de mayo de 2024

Tabla 35

	Estatal						Euskadi	
	Transferencias Fase 1 Plan	Transferencias adicionales	Préstamos	Imp. Previsto (M€)	Imp. Distribuido (M€)	% Adjudicado	Presupuesto distribuido Euskadi (M€)	Adjudicado respecto a Estatal (%)
Aeroespacial	590,7	100	240	930,7	316,1	33,9%	40,4	12,8%
Agroalimentario	747	150	460	1.357	394,4	29,1%	24,9	6,3%
Digitalización del ciclo del agua	430	1.250	1.805	3.485	374,5	10,7%	29,3	7,8%
Microelectrónica y semiconductores	275	1.225	10.750	12.250	114,1	0,9%	5,4	4,7%
Economía circular	192	600	-	792	160,1	20,2%	20,8	12,9%
Economía social y de los cuidados	766,3	1.000	-	1.766,3	373,4	21,1%	21,7	5,8%
Energías e hidrógeno renovable y almacenamiento	6.600	4.196,6	-	10.796,6	4.112,7	38,1%	266,2	6,5%
Nueva economía de la lengua	323,5	-	401	724,5	15	2,1%	2	13,3%
Industria naval	150	-	-	150	101,7	67,6%	19,5	19,2%
Salud de vanguardia	810,1	500	330	1.640,1	1.413,8	86,2%	59,4	4,2%
Desarrollo de vehículo eléct. y conectado	2.870	250	1.000	4.120	3.033,1	73,6%	351,1	11,6%
Descarbonización industrial	450	1.020	1.700	3.170	450	14,2%	0	0%
TOTAL	14.205	10.292	16.686	41.182	10.859	26%	841	8%

Fuente: BOE, Consejo de Ministros y Ministras y Boletín PRTR.